

NARCISO SENTENACH

LA BUREBA

(Provincia de Burgos)

ILUSTRADO CON 16 LÁMINAS EN FOTOTIPIA



MADRID

Fototipia de Hauser y Menet

30, BALLESTA, 30

1925

D 662
A

LABORERS

INDUSTRIAL UNION OF MARINE ENGINEERS

t. 84807

C. 1100671

NARCISO SENTENACH

LA BUREBA

(Provincia de Burgos)

ILUSTRADO CON 16 LÁMINAS EN FOTOTIPIA

Publicado en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES. Tomos XXXII y XXXIII.



MADRID

Fototipia de Hauser y Menet

30, BALLESTA, 30

1925



R.63231

LA BUREBA ⁽¹⁾

Es la provincia de Burgos la más interesante y que atesora, sin duda, mayor número de recuerdos y problemas históricos, enlazados con los del resto del reino de Castilla, como originarios de muchos de sus caracteres y modalidades.

Verdadera *Caput Castellæ* y aun de *Hispaniæ*, a ella debe ésta su nacionalidad y su más castizo sabor de raza y de carácter.

Pudiendo dividirse hoy la provincia en tres partes bien distintas, efecto de una delimitación administrativa nada acertada, deben reconocerse en ella tres regiones en que prevalecen los caracteres de otras tantas razas y pueblos bien distintos: los *cántabros*, al Norte; los *austrígones*, o más autóctonos, con los *turmódigos* o *murbugos*, en el centro, y los *vacceos* y *celtíberos* al Sur; o sean, los del Ebro, los del Arlanza y los del Duero.

Altas montañas, verdaderas murallas naturales, separan perfectamente estas regiones, siendo la central lo que ofrece quizás mayor interés artístico e histórico.

No se puede separar por un momento el estudio geográfico del histórico; casi podemos decir que el primero determina al segundo, así que sin conocerlo no quedan explicados los hechos a que sirve más que de escenario, de determinante.

Entre las regiones burgalesas adquiere gran interés por todo ello la llamada *La Bureba*, que constituye en su mayor parte el partido de Brieviesca, y cuya excursión no puede ser más provechosa para el verdadero amante del conocimiento de esta imponderable España.

La Bureba constituye la amenísima vega del río Oca (en lo antiguo *el Vesga*), que nace en los montes de su nombre, y que cortando el par-

(1) Las fotografías que ilustran este trabajo han sido hechas por el fotógrafo de la casa Hauser y Menet, D. Juan López del Castillo bajo la inspección del autor.

tido de Belorado entra por el de Briviesca, corriendo hacia el Norte, para desaguar en el Ebro tras las montañas de la cordillera cantábrica, que constituye la muralla natural de separación entre los dos partidos de Villarcayo y Briviesca, con el Ebro por foso.

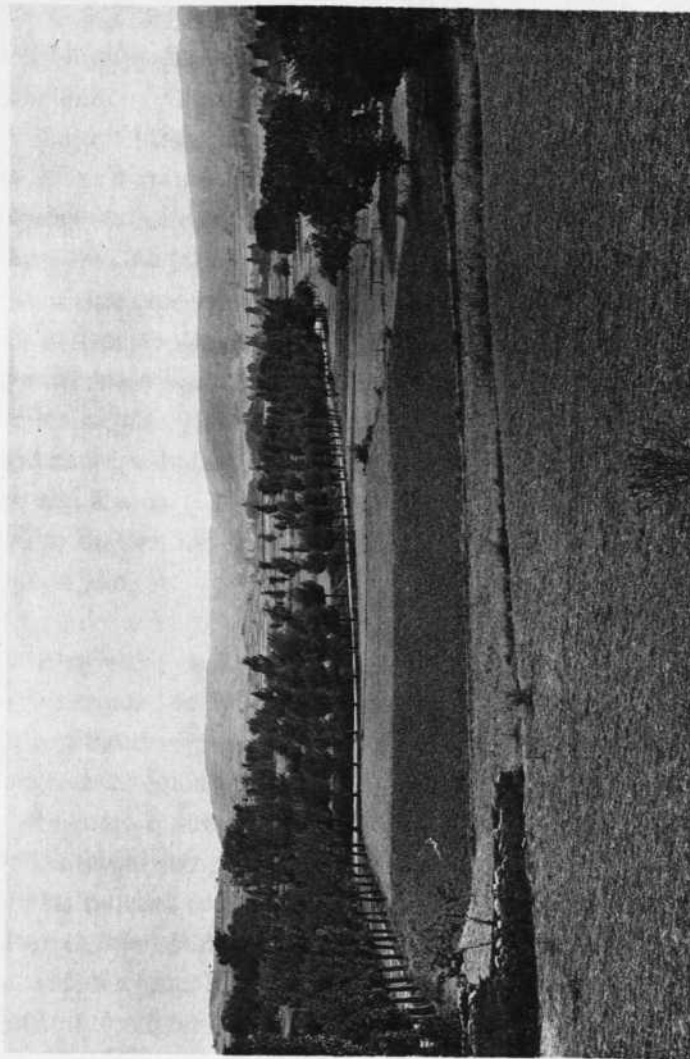
Desde el Este hacia el Norte, es aquella sierra la de los antiguos cántabros (canta-iberos); desde el lado sur de las montañas, con Oña como avanzada, se divisa toda la Bureba, llana y amplia, pero rindiendo sus aguas hacia el norte.

Queda ésta limitada toda por altísimas montañas, la más elevada llamada la Brújula, al sur, apoyo de los Montes de Oca, a mil metros sobre el nivel del mar, que enlazan aquellos con la Sierra de la Demanda; por la Peña de Salinas sube a las alturas de Cerezo de Río Tirón para llegar a los montes Obarenes, y de éstos por la cordillera cantábrica, que forma su muro del Norte, queda separada del Ebro; las Sierras de Cantabrana, por Poza de la Sal a Cernégula y sus derivadas, lo enlazan de nuevo con la Brújula. Los ríos Oca y Tirón principalmente riegan tan extensa comarca; pero como aún se quiera limitar a lo más llano, la parte montañosa desde Oña a Poza de la Sal la llaman *Las Caderechas*, constituyendo una región especial de pueblecitos casi olvidados.

En cambio cuenta con otros tan famosos como Oña, al Norte; Briviesca, al centro; Cubo de Bureba y Pancorbo, al Oriente; Poza de la Sal, al Occidente; Cerezo de Río Tirón, que aun le pertenece, y Villafranca Montes de Oca, que debemos estimar como su límite, al Sur, con otros lugares tan históricos como artísticos.

Grupos de pueblos, todos ellos con el apelativo de *La Bureba*, van determinando los límites de la misma por sus cuatro extremos, pues Navas, Pino, Padrones y Salas de Bureba, al Norte, nos dan su límite por este cuadrante; el grupo o línea de Cascajares, Busto, Cubo, Fuente, Berzosa, Calzada y Villarta, todos con el sobrenombre de Bureba, nos indican el límite oriental; Bárcena y Carcedo de Bureba, el occidental, avanzando al Sur, con Santa Olalla de Bureba, Monasterio de Rodilla, que van estrechando su término meridional. En el centro, numerosos pueblos, con el propio apelativo regional, llenan su amplia superficie, de los que examinaremos los más importantes, que son casi todos.

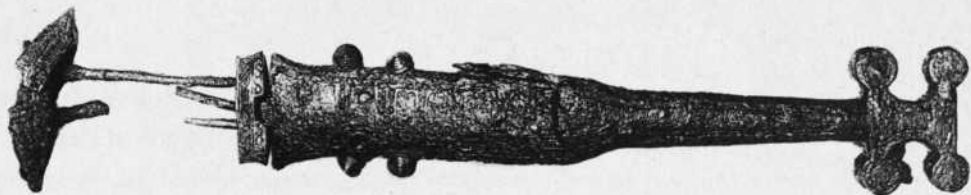
Su latitud se halla entre el grado 42,30° y 42,50°, bordeándola por occidente al meridiano de Madrid, que lo es también de Burgos. Su me-



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

VISTA GENERAL.

Dos puñales damasquinados de oro y plata hallados en el Norte de la Región.



nor altura sobre el nivel del mar es la de Calzada de Bureba, a 674 metros, y la máxima en Alto-toro, a 1.174 metros. La Brújula alcanza la de 996 metros.

Es precisamente la Bureba la parte más llana de la provincia por su centro. El Oca se desliza mansamente por ella cortándola de Sur a Norte, y su horizonte se dilata hasta los lejanos montes, sin que nada lo interrumpa, que son sus límites, irguiéndose aquéllos bruscamente, defendiéndola y encerrándola en términos infranqueables.

La cordillera cantábrica al Norte, con su foso del Ebro tras ella; los montes Obarenes al Oriente, con el paso de Pancorbo; los de Oca y las alturas de la Brújula al Sur, y las escabrosidades de las Caderechas y la mesa de Oña forman los bordes naturales de la cuenca, que queda así completamente encerrada.

El aspecto general de su paisaje es de tan feraz como abundante vegetación: los bosques ribereños y de las más elevadas mesetas, con los llanos trigales y huertas productoras de sazonados frutos, le dan variedad suma, viéndose, además, el olivo y la vid, con el maíz bien granado, en sus llanos (Lám. I), no ofreciendo por ningún lado la pretendida aridez de Castilla, más propia de determinadas regiones, que general a toda ella.

* * *

El nombre de *La Bureba* ha dado lugar a distintas opiniones etimológicas: quién lo ha creído árabe, de lo que no tiene ningún carácter; de más antiguo origen, sin duda, debe relacionarse con las particularidades que a esta región le asisten.

Si como quiere el Sr. Sanz García (1) viene a formarse de la unión de las raíces *bur* y *eba*, dando a la primera la significación de montaña por las muchas con nombres que así comienzan, y *eba* como tierra, país, etcétera, bien pudiera ser por tales razones, pues la semejanza etimológica es evidente. Pero sea ésta u otra, la Bureba es conocida desde tiempos muy antiguos con este nombre.

* * *

Desde los más remotos debió ser preferido este terreno por el hombre para su asiento, y más una vez dedicado al ejercicio de la ganadería

(1) *Bol. de la Comisión prov. de Monumentos históricos y art. de Burgos*, I, página 154.

y agricultura: precisamente en él se han encontrado los restos más antiguos fehacientes, de su remota presencia en este suelo.

El P. Ibero ha recogido en su gabinete de Oña los restos que ha encontrado por aquellas cercanías, y aunque hasta ahora no haya dado con ejemplares de singularidad notables, esta misma correspondencia con lo corriente, nos muestra que fueron los más autóctonos quienes pasaron allí sus días, cursando su vida troglodítica y siendo los verdaderos ascendientes de la futura Castilla.

A menos de una legua de Oña se halla la célebre cueva de Penches, en término de Barcina de los Montes, y en ella se han encontrado las muestras más antiguas de la presencia del hombre en aquella región, y en la próxima también del Caballón las del arte más primitivo.

Algo al Sur, pero también muy cerca, se divisa en Pino de Bureba la *Peña del Sol* de imponente aspecto, como monumento funerario quizás de algún caudillo o cacique, que allí fué sepultado en lugar tan vistoso y preeminente.

Muchos de los instrumentos de piedra de que está sembrada toda la provincia, especialmente neolíticos, o sea de piedra pulimentada, proceden de la cuenca del Oca, y en ella se descubren bronce primitivos que acusan una civilización completamente ibérica: todos los objetos de bronce, como fibulas, broches, umbos, armas y demás pertenecientes a los primitivos iberos, desconocedores aun del hierro, hallados en la Bureba, ofrecen una labor tan fina y esmerada como la de los más adelantados de aquella época; la edad del bronce obtiene por ello aquí representación notable, ofreciendo un arte de origen mediterráneo, sin duda importado hasta el centro por la vía del Ebro.

Pero también corresponden a su región más del Norte aquella serie de antigüedades de los Berones, que comenzando en el monte Bernorio vienen siguiendo la ladera de la cordillera cantábrica por su lado del Mediodía, hasta llegar a las escabrosidades de las Caderechas y pasando ante Oña terminan en Miraveche, dentro de la región del Oca.

En esta zona, o mejor en sus extremos, se han encontrado esas singularísimas armas cortas, ya de hierro, de tan marcado carácter celta y con tan suma habilidad y gusto artístico fabricadas, que admiran por su perfección y delicadeza.

Nos referimos a esos puñales de hierro, perfectamente damasquinados en oro y plata, con vainas terminadas en tan originales conteras de

cuatro círculos, y de los que se ha formado una serie en el Museo del Marqués de Comillas, de que dió cuenta el Sr. Cabré en estudio sobre ellos, publicado en la Revista de *Arte Español* (núm. 1 de 1920), a propósito de algunos ejemplares encontrados en Miraveche, a los que pudieron agregarse otros de muy reciente hallazgo (V. Lám. I).

Afines con ellos son los broches, que también inserta, algunos tan importantes como el hallado en el valle de la Bureba, en Miraveche, que vienen a aumentar la serie de muestras de la civilización que se desarrolla en esta región en el siglo III antes de J. C.

De ellos hay noticias de que posee además un lote importantísimo, un muy conocido coleccionista de Madrid, que los adquirió en Brieviesca.

Si a esto unimos las fibulas, puntas de lanza, flechas, umbos de escudo y ajorcas de la misma especie, tendremos que admitir la existencia de una tribu, que en armonía con los autrigones tuvo su asiento en la parte más norte de la Bureba, siguiendo la falda de los montes que la dividían de la Cantabria; pueblo que tenía su núcleo principal en la parte de Palencia y que por esta zona llegaba hasta la Rioja de los Berones, de cepa céltica, y por lo tanto más modernas que los originarios, pues la Bureba era completamente, en el resto, autrigona. Tales son los datos con que contamos para la calificación étnica de los aborígenes de la región que nos ocupa; pero las que aún no han aparecido son las ciudades de sus muertos, aquellas necrópolis, como las de otras regiones, que han dado tanta luz sobre la vida de los en ellas sepultados, y que es de esperar existan como en otras ha ocurrido.

* * *

La romanización de la Bureba fué algo temprana. Cuando la guerra de Numancia, se habla de una expedición de los romanos a Palencia, pero en la que el cónsul Lépidó sufrió un descalabro semejante al que antes habían padecido las huestes latinas en Numancia; mas debelada ésta, ya pudieron proseguir su penetración por las regiones centrales.

Por ello debemos suponer que entonces ocuparon y sometieron a la Bureba, llegando hasta el fondo de ella, pero deteniéndose ante el muro de sus montañas.

El propio Julio César dejó inconcluida la sumisión de la Península, sin atacar a los cántabros, del lado allá del Ebro: esta empresa fué la llevada a cabo por el propio Augusto.

Para ello se trasladó personalmente a la Península y comprendiendo que era infranqueable la cordillera cantábrica directamente desde la Bureba, derivó hacia poniente remontando al origen del Ebro, para atacar así de flanco la región de los cántabros.

Una serie de castros que se manifiestan desde Briviesca a Poza de la Sal por Barrio de Ruiz Díaz, Hermosilla y Salas de Bureba, parecen indicar la marcha de los ejércitos romanos en esta empresa, bajo el plan estratégico marcado, por lógica suposición, pues realmente nos falta la crónica de este suceso. Sólo Lucio Floro y Dion Cassio nos suministran algunas noticia de sus hechos más culminantes, presentando a los austrígonos como aliados, o sometidos a los romanos, por lo que a su vez sufrieron los ataques de sus vecinos los cántabros, en venganza de su falta de amistad y defensa para con ellos.

Más o menos terminada la guerra cantábrica y cerrado por Augusto el templo de Jano, en Roma, ésta cuidó con interés de sus provincias, concediendo a la *hispana* atención preferente.

De las diez ciudades que Plinio concede a los austrígonos cinco pertenecen a la Bureba, pues completamente determinado está que *Tricum* corresponde al barrio alto de Monasterio de Rodilla, que *Brivescum* es sin duda Briviesca, que *Flavia Augusta* es Poza de la Sal, que *Auca* se transformó en Villafranca de Montes de Oca y que *Antecubla* debió ser la ciudad que se descubre junto a Cubo de Bureba.

Esta hermosa región devuelve hoy los restos de aquella civilización latina, en distintos núcleos, en los que los descubrimientos se suceden con cierta frecuencia y abundancia. Principalmente en Briviesca, o mejor en el contiguo cerro de San Miguel, se han hallado en fecha reciente reliquias de una ciudad romana de gran importancia, y en otros puntos se van indicando los núcleos de población que han de proporcionar, sin duda, las mayores sorpresas.

En Flavia Augusta, o sea Poza de la Sal, la industria de esta materia prevalece aún hoy día con los mismos procedimientos que la implantaron los romanos; en Soto de Bureba se exploran los restos de una *Villa* que debió ser suntuosa; en Villafranca de Montes de Oca, las exploraciones darían, sin duda, los más sorprendentes resultados, sin contar otros

puntos cuyas reliquias delatan en ellos la presencia de los señores del mundo en aquella época.

VÍAS.—Uno de los mayores cuidados que tuvieron al dominar las provincias, fué dotarlas de vías de comunicación que la hicieran fácil entre sus distintas ciudades, así como el paso rápido de sus ejércitos, esmerándose tanto en su trazado y firmeza, que sus restos son aún bastante visibles.

La Bureba fué centro de varias de ellas, que se cruzaron, principalmente, en Briviesca, por donde pasaba, y era estación de la militar que venía desde Astorga (núm. 34 del Itinerario de Antonino.)

Ésta penetraba por *Tricio* y llegando a Briviesca se bifurcaba.

La propia 34 seguía, dejando a Pancorbo a la izquierda, hasta llegar a *Vindeleia* (Foncea), y salvando así la cordillera de los montes Obarenes, subía al Norte para tomar el camino de las Galias. La otra (núm. 1), derivando más al Sur, marchaba por *Segisamunclio* (Cerezo de Río Tirón), hacia Nájera y Logroño para seguir hasta *César Augusta*, o sea Zaragoza.

De *Birovesca* partía también otra vía, hacia el Norte, no militar, pero sí muy necesaria, aun bastante visible, que dirigiéndose por *Antecubia* marchaba por la ladera hasta Poza de la Sal, en la que aun no terminaba. De ésta se derivaba la de Frías, de la que según el Sr. Sáinz García "aun quedan trozos que a los dos mil años, hoy están como si acabaran de construirlos", contando, además, con otra que de Norte a Sur se dirigía por *Uxama Barca* (Lara?) casi recta a Clunia, convento jurídico de los pueblos de la región del Oca.

De Poza de la Sal partían otras, necesarias por la salida de la sal por Sasamón y otras direcciones, con varias intermedias entre distintas localidades y que aun se determinan por sus nombres o restos.

* * *

De la propagación y aceptación del Cristianismo por aquellas gentes hay tempranas memorias, pues la diócesis de Auca se ve citada como la primitiva para aquellos términos y el resto de la provincia.

Aunque la tradición la hace llegar a los tiempos apostólicos, relacionándola con el viaje de Santiago y dando a San Indalecio, mártir, como su primer obispo, los documentos sólo afirman que al concilio III de

Toledo, año de 589, asistió el obispo aucense Asterio, sede que fué trasladada después a Burgos por Alfonso VI en 1075, en cuya basilica quedan muchos recuerdos y memorias acerca de esto.

Todo ello corresponde a los tiempos de la invasión de los bárbaros y monarquía visigótica, de la que quedan ejemplares, aunque escasos notables, y las fundaciones benedictinas posteriores a la conversión de Recaredo.

A aquellos tiempos corresponden restos tan fehacientes como los dos sarcófagos de Buezo y de Poza de la Sal, que se custodian en el Museo provincial de Burgos. El primero es de mármol basto, de una pieza, y esculpido por sus cuatro frentes, con distintas escenas, entre ellas la Adoración de los Reyes Magos, y otras que interpreta el Sr. Huidobro en su estudio sobre el mismo (1).

Muy similar y no menos interesante es el de Poza de la Sal, igualmente en el Museo de Burgos, esculpido también en sus cuatro caras y de la misma época, o sea sobre el siglo VI de J. C., aun más tosco que el precedente.

* * *

La invasión árabe alcanzó, sin duda, a la parte llana de la Bureba; Tarik arrasó la región en 712 y a Auca en 714; pero ni el número de los invasores ni las condiciones de su defensa permitieron su avance al lado allá del Ebro, quedando siempre la Cantabria independiente de hecho, segunda Asturias para Castilla, oponiéndose siempre a la entrada por Pancorbo, Frías y los desfiladeros de Valdivielso, que nunca pudieron los árabes estimar como suyos.

Por aquí comenzó realmente la reconquista de las tierras propiamente castellanas. Iniciada en la Cantabria, de allí partieron los caudillos que habían de combatir el poder musulme.

En Vigurico, o sea Visjueces, se instituyen aquellos jueces que habían de ceder su autoridad a los condes conquistadores, pasando por una época en que no se sabe quiénes son los dueños de aquellas tierras, si los moros o los cristianos en constante lucha. En ella aparecen personajes que más pertenecen a la leyenda que a la historia.

(1) Véase *Contribución al estudio del Arte visigótico en Castilla*, 1916; páginas 33 y 49.

En 883, Diego Parcelos impide a los árabes que pasen por Pancorbo, y al año siguiente repuebla a Burgos. Pero aquel estado de cosas era insostenible y tenía que concluir con la victoria de alguno de los contendientes. Para ello formóse un ejército al mando de Gonzalo Nuño, hijo de Nuño Rasura, que, avanzando por el campo de la Bureba y llegando a San Quirce, toma a Lara y Pampliega. En esta expedición inaugura el conde Fernán González sus proezas: hay que volver atrás, pero en 928 quedan como límites de la Castilla cristiana el Pisuerga, el Arlanzón y el Ebro, preparando así el avance que el joven Conde había de realizar en su larga vida de victorias. Eran los tiempos en que

Harto era Castilla pequeño rincón
cuando Amaya era cabeza y Fitero mojón.

Muertos a poco Lain Calvo y Nuño Rasura, quedó como único juez y autoridad Gonzalo Nuño, cuya principal política fué la de organizar lo reconquistado; de aquí, sin duda, el origen de las *cuadrillas* en que se dividió la Bureba, continuación del sistema de las merindades cántabras, y que subsistieron por mucho tiempo con las denominaciones de Las Caderechas, Cameno, Prádamo, Quintanilla, Rojas, San García, Santa María de Rivarredonda y la Vid de Bureba, verdaderas merindades formadas todas ellas por la reunión de numerosos pueblos.

Háblase en todas las historias de una ola de fuego que saliendo del mar, en 939, llegó hasta Briviesca y Burgos, incendiando muchas casas y sembrando la mayor desolación por cuanto alcanzaba, fenómeno que desde el Albeldense viene consignándose en todas las crónicas.

En el mismo siglo (986) suelen colocar los autores que de ello tratan las célebres bodas de D.^a Lambra, señora de Briviesca y parte de la Bureba, con Rui Velázquez, tío de los *Siete Infantes de Lara*; bodas trágicas por sus consecuencias, como si el más funesto hado las hubiera presidido, y que dieron lugar a la famosa leyenda de los Infantes, en la que no llega a definirse qué haya de fabuloso y de cierto, quedando sólo con valor efectivo y estético la propia leyenda, que por algunos motivos debió de fraguarse.

El conde Fernán González afirmó el dominio cristiano en toda la región con sus victorias, llenando casi un siglo con sus proezas.

Con la toma de Lara, Carazo y Gormaz, que eran las más fuertes po-

siciones de los árabes, como avanzadas hacia los estados de los cristianos; con la victoria de Calatañazor, en la que tomó parte el conde Sancho García, el fundador de Oña, y, sobre todo, con la conquista de Toledo por Alfonso VI, perdió toda su importancia militar la línea del Duero, y la Bureba pudo, por lo tanto, cesar en sus temores de toda agresión de los musulimes; pero no por ello obtuvo la paz, imposible siempre entre los príncipes cristianos, turbada por sus propias disensiones.

Al ocurrir el asesinato de D. García por los Velas, en León, cuando iba a ser rey de Castilla, constituyóse en su vengador D. Sancho el Mayor, rey de Navarra, casado con la princesa castellana que podía estimarse como heredera del incipiente reino; pero haciéndose reconocer D. Sancho conde de Castilla y creyéndose su soberano, aniquiló la autoridad de su esposa, y al repartir por testamento sus reinos dejó a su hijo Fernando como primer monarca efectivo de Castilla, no sin las protestas del Navarro, su hermano, a las que debió su muerte en la batalla de Atapuerca (año 1054).

El hijo de Fernando I, Alfonso VI, el conquistador de Toledo, trasladó a Burgos la sede de Auca, confirmando así la capitalidad en ella.

Casada D.^a Urraca, hija de Alfonso VI, con Alfonso I de Aragón, su reinado fué muy desgraciado: D. Alfonso se estimó siempre como rey de Castilla y a ello más que a otra cosa fueron siempre debidas las disensiones entre ambos cónyuges (1111): por esto embistió el aragonés al año siguiente por Castilla y Galicia para apoderarse del niño Alfonso Raimundez, proclamado rey en Compostela, llevando la desolación por donde pasaba.

Desde entonces no cesaron las pretensiones de los reyes de Navarra de incorporar a su corona la de Castilla, así que cuando la derrota de Alarcos en 1208, los reyes de León y de Navarra asolaron las tierras de Burgos y de la Bureba, siendo entonces cuando una infanta de Navarra, que tenía a Briviesca, la trasladó al llano, al pie del cerro, en la disposición que hoy existe.

También en el siglo XII nos hallamos con Santa Casilda, la hija del rey toledano, que se retira a un bello rincón de la Bureba para acabar allí en santidad sus días en 1126.

Alfonso VIII, después de la victoria de las Navas, restableció el prestigio de la corona castellana, continuado hasta los días del burgalés don Pedro I, nacido en las Huelgas, que volvió a ensangrentarla con sus

cruelles justicias y luchas fratricidas. Muerto por su hermano Enrique, incluyó éste entre sus mercedes algunos pueblos castellanos, entre ellos Briviesca, en donde su sucesor D. Juan I celebró unas famosas Cortes en 1387, notables por sus *Ordenamientos*, entre los que se llega a decir que las cartas o disposiciones reales contra fuero "*sea obedescida e non cumplida*" con otras sobre moral pública que a todos alcanzaban, incluso a los clérigos, y algunas de sentido político no menos progresivas.

No ocurren novedades de importancia en los reinados posteriores; los Reyes Católicos mostraron predilección por las tierras castellanas, y llegado el movimiento de las comunidades, los altercados entre el doctor Juan de Zumel y el propio Carlos I, denotaban bien el partido tomado por los burgaleses en aquellas contiendas.

Durante los Austrias y Borbones nada de particular ocurre en la Bureba, pero en la desolación napoleónica por ella discurren los ejércitos franceses, ocupando a Pancorbo, donde dejan memorias de su paso. En las guerras civiles predomina el elemento carlista, que también la maltrata con sus horrores. Hoy la Bureba dedicase, tranquila al cabo, a rehacer su vida, de la que puede esperar su resurgimiento.

Pero poseedora de una riqueza monumental y artística imponderable, debemos dar cuenta de lo más valioso e importante que aun contiene.

II

La historia del arte en la Bureba es tan gloriosa como continuada. Desde los tiempos más remotos nos presenta ejemplares tan sobresalientes que los hace de primer orden entre los de su género.

Ya hemos dado noticia de sus preciosos bronce y hierros damasquinados primitivos, de arte tal como en ningún otro lugar se han hallado. Los restos romanos, cristianos primitivos y prerománicos, también acusan un arte excelente, y verificada la reconquista, en todos los géneros tendremos motivos de admiración y aprecio.

En ella se encuentran ejemplares románicos como los de Monasterio de Rodilla, Pino y Soto de Bureba, y otros a cual más típicos y excelentes; las esculturas del siglo XII, como los Santos Cristos de esta época y otras imágenes, son tan abundantes como notables; las de la Virgen, del XIII y XIV, ofrecen los ejemplares más bellos conocidos entre nosotros, a la par que el arte ojival eleva al cielo sus gallardías en Oña, Barrio y otros, derivando al Renacimiento tan espléndidamente como en el retablo de Briviesca, en el de Quintana de Bureba y de Berzosa y tantos otros, como habrá ocasión de notar sucesivamente.

Hay que establecer cierto método ante el número de motivos que solicitan nuestra atención para este estudio, por lo que aceptando el alfabético-geográfico de localidades, dado lo difícil que pudiera resultar cualquier otro, por él reseñaremos aquellos que ofrecen mayor interés, pues no todos merecen igual reparo.

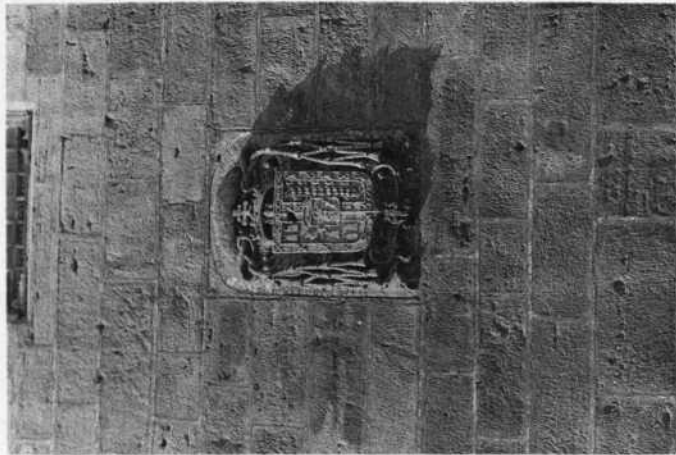
Por fortuna, las carreteras de la provincia son muchas y buenas para hacer fácilmente el recorrido. Así, pues, el primero que nos sale al encuentro es el pueblecito de

Lámina II.



BARRIO DE DIAZ RUIZ.

Sepulchro de D. Juan de Velasco y su mujer en el Centro de la Iglesia.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.—MADRID.

SALAS DE BUREBA.

Escudo del Arzobispo D. Manuel
Lopez en el Muro de la Iglesia.

BARCINA DE LOS MONTES.—Al norte de la región, entre grandes peñas, cerca de Oña, notable más que nada por hallarse en su término la llamada cueva de Penches: en ella han encontrado sus exploradores pinturas rupestres de unas cabras, con otros signos, que han venido a testimoniar la presencia de los hombres más primitivos en tal región, constituyendo página de la prehistoria burgalesa de gran interés, por lo escasos que son hasta ahora allí los ejemplares.

El pueblo cuenta, además, con una iglesia, que conserva algunos restos de su primitiva construcción románica, de una sola nave, con retablo mayor churrigueresco, aunque con nueve estatuas muy bien estofadas, y en lo alto un cuadro expresivo de *La Virgen al pie de la Cruz*, de escuela naturalista castellana.

En las inmediaciones se hallan unos sepulcros en piedra, de muy sencilla labor, que como a tantos otros esparcidos por la región, no se le puede asignar aún época determinada.

BARRIO DE DIAZ RUIZ.—Mayor especialidad artística ofrece este modestísimo pueblo, cerca del lugar de los Barrios, situado, sin embargo, en tan ameno como apartado campo, elegido por un miembro de la poderosa familia de los Velascos para su eterno descanso, por lo que levantaron su iglesia, dedicada al Salvador, la que por su exterior arquitectónico indica ya su esmerada construcción.

En su ábside pentagonal se presentan exteriormente los escudos de los Velascos, y al lado de su torre, un tanto extraña, con ancho alero, se observa un pórtico, con reja de hierro, en cuyo fondo se abre la puerta del templo.

Es éste amplio y muy bien proporcionado; de planta de cruz griega, con elevadas bóvedas de crucería concertada, con retablo mayor en su ábside, escudos de Velascos en la clave y muros, y ante las gradas del presbiterio colocado el sepulcro de los fundadores, con sus estatuas yacentes de blanca piedra, sobre un sarcófago artístico con relieves y blasones.

Ambas estatuas, yacentes, de blanco alabastro (V. Lám. II), se hallan en el más perfecto estado de conservación, acostadas sobre un exornado cenotafio, apoyando su cabeza en ricos almohadones, y los pies en repisas que ostentan sus respectivos escudos.

La del caballero D. Juan de Velasco ciñe armadura, empuñando la

espada, con cabeza verdaderamente aleonada, de rizada cabellera y fuerte barba, ostentando gran collar al cuello, con la venera de Santiago, y teniendo entre sus manos la espada y los guantes. Ella, D.^a Ana de Velasco, también de muy correctas facciones, viste traje a la emperatriz, con toca de Courtrai con implas, que acaba en puntas, sosteniendo un joyel, camisola con cuello escarolado y grandes mangas y puños de lo mismo; lleva preciosas cadenas al cuello, sosteniendo, con sus manos, el pañuelo y el rosario. Cubre, además, su torso, pecho de escote cuadrado, y el resto saya con banda y fimbria bordada, llevando, como sobre todo, amplio manto redondo. Ambos bultos son de muy fina labor y en perfecto estado de conservación. La repisa para él ostenta el blasón de los Velascos, y la de ella el del apellido Acebo, que debe corresponderle.

En cartela del muro lateral del evangelio se lee: ESTA OBRA MANDÓ HACER JUAN DE VELAZCO, CABALLERO DEL HORDEN MILITAR DE SANTIAGO, EL CUAL MURIÓ EL AÑO DE 1575, SIENDO GENERAL DE LA ARMADA Y FLOTA DE INDIAS, POR EL REY NUESTRO SEÑOR, LA CUAL COMENZÓ DON RODRIGO DE VELAZCO, SU HIJO, CABALLERO DE LA MISMA HORDEN DEL SEÑOR SANTIAGO, EL CUAL MURIÓ EN 1593, SIENDO GOBERNADOR Y JUSTICIA MAYOR DEL CAMPO DE MONTIEL Y CARAVACA Y SIGURA, Y LA ACABÓ DOÑA ANA DE VELAZCO Y DE.... SU MUGER, ESTE AÑO DE 1591.

En la capilla lateral, llamada del Obispo, se ven dos altares, uno de ellos con el frecuente grupo en las iglesias de la provincia, de *Santa Ana, la Virgen y el Niño*.

Todo esto, digno de especial mención, guarda esta preciosa joya artística, que pasa como olvidada en aquél por lo demás amenísimo rincón. A la vista de ella subsiste en el pueblo la casona señorial de sus patronos, de severa arquitectura. Tales detalles, tan característicos y valiosos, se encuentran, a lo mejor, en lo más apartado de la región que nos ocupa.

LOS BARRIOS.—Muy cerca, pero debiendo volver a la carretera para su más fácil acceso, se encuentra el lugar de LOS BARRIOS, buen pueblo, con buena iglesia, pero de escaso interés artístico. Sólo a un kilómetro se ve la mitad, no más, de una bella ermita de San Facundo, que aún conserva su ábside románico y campanario, de piedra, con pátina de oro, de admirable efecto, que hace reparar en ella a cuantos transitan por la carretera.

BERZOSA.—Consecuentes con el orden establecido se nos presenta este pueblo a la parte oriental de la Bureba, que contiene algunas preseas artísticas.

La primera de ellas es su iglesia, de tres naves, determinadas por cuatro pilares centrales, de tipo algo corriente para las iglesias de la comarca, con su retablo mayor, verdaderamente notable.

Este es en realidad suntuoso, de cuatro cuerpos y ático, todo él valientemente esculpido, dorado y estofado, con columnas abalaustradas y frisos de querubines, del más puro estilo plateresco.

En la base aparecen los *cuatro evangelistas*, que dan lugar a otras tantas inspiradas figuras, con relieves intermedios; sobre ellas, en el centro, hermosa *Virgen sedente con el Niño*, entre ángeles, con relieves de pasajes de su vida a los lados, y santos bajo hornacinas a los extremos. En el cuerpo tercero *La Asunción* central, de grandiosas líneas, en disposición semejante; en el cuarto *La Coronación*, rematando el todo con un *Calvario* (el Cristo muy moderno), con pináculos y conchas. (V. Lám. VII.)

Tan grandiosa obra se realizó en el año 1540, y aunque la modestia del autor calló su nombre, debemos suponerla de aquel Domingo de Amberes, que establecido en Sasamón tuvo taller acreditado, del que salieron obras tales como los retablos de Mahamud, Isaro y Palacios de Benaver, no menos suntuosos.

Tan bello altar presenta algunas señales de derrumbamiento efecto de estar socabados por la humedad y la polilla sus sostenes inferiores, lo que debería al punto remediarse. Otros dos altarcitos barrocos contiene esta iglesia, con bella titular de Santa Lucía, de talla del siglo XIV, en uno de ellos, viéndose también en la sacristía un bonito Cristo de marfil.

Al lado de la iglesia se levantan aún los restos de una gran casona, muy deteriorada, vetusta, pero con bella portada aún, de líneas del XV, con arco de gran dovelaje y escudo, habiendo perdido el gran balcón matacán que la coronaba, denotando aún en su vejez su fortaleza. Frontera se levantaba otra igualmente blasonada, lo que indica, con lo demás, el antiguo auge señorial de este pueblo, hoy casi abandonado.

BRIVIESCA.—Con esto llega la ocasión de detenernos en la capital del partido, por todos conceptos digna de especial examen, centro cons-



tante de la Bureba. Su nombre parece provenir de la raíz *Bir, Bri* o *Viro* (fuerte, cabeza), y *Vesga*, nombre antiguo del Oca (ciudad-cabeza del Vesga) (1), primitivamente en la cumbre del cerro de San Juan, como hemos dicho, presentándose la ciudad autrigona en el lado del norte y la romana más determinadamente al mediodía.

De una y otra civilización se encuentran abundantes restos, y más aún pudieran hallarse, sin duda, al efectuar una metódica excavación en el cerro de San Juan, pues a su parte norte, en el Castellar, se hallarían también las huellas de la ciudad ibérica, y al sur, mejor orientadas, las de la romana. Buena muestra de ellas son las numerosas piedras de molino de mano encontradas, con restos de cerámica, monedas y otros objetos, delatores de la importancia de la ciudad allí asentada.

A una de las vías a ella concurrentes perteneció sin duda el puente que hoy se utiliza entre el cerro y la moderna ciudad, de arco rehecho en época posterior, acaso cuando fué trasladada al llano, como se observa por la calidad de su piedra y sistema un tanto ojivo de su reconstrucción; pero de fundamentos romanos, en sus estribos, que aún perduran en perfecto estado. (V. Lám. III.)

La moderna ciudad data, pues, de esta fecha, observándose en su trazado un rigor geométrico que hace guía para las más modernas, adelantándose por ello a tantas otras y ofreciendo un modelo que había de ser recordado por la Reina Católica cuando en la conquista de Granada disponía que la ciudad de Santa Fe fuera trazada con arreglo a la planta de Briviesca. Calles derechas y cruzadas en ángulo recto, orientadas a los cuatro puntos cardinales; amplia plaza central y templos bien distribuidos y hasta un canal que la atraviesa, alegrado por los patos, hacen de Briviesca la más moderna ciudad de la comarca, a pesar de ser tan antiguo su origen.

Fué todo obra de la infanta D.^a Blanca de Navarra, que en 1208 era señora de Briviesca, por las vicisitudes mencionadas subsiguientes a la derrota de Alarcos, cuando los navarros se estimaban dueños de Castilla, adquiriendo tal importancia la nueva ciudad, que fué visitada por reyes y escogida para la celebración de Cortes, como veremos. Recupe-

(1) Aunque el terreno de las etimologías sea tan inseguro que pocas veces resultan éstas convincentes, de advertir es que también se encuentra la palabra latina *Bivium* *i*, que significa el lugar donde se encuentran dos caminos, y que tanto le convenía en lo antiguo a la moderna Briviesca.



PANCORBO.
Aspecto general.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.—MADRID

BRIVIESCA.
Puente sobre el río Oca

LA BUREBA.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid.

SAN LORENZO.

Escultura dorada y policromada en la Iglesia de San Martín de Briviesca.

rada por los Reyes de Castilla, fiel a D. Pedro I, la cedió después D. Enrique II a D. Pedro Fernández de Velasco, duque de Frías, bajo cuyo señorío vivió mientras éstos dominaron.

D. Juan I celebró en ésta las famosas Cortes de 1386 en las que tan notables *Ordenamientos* se establecieron, entre otros el de otorgar el título de *Príncipe de Asturias* para el heredero de la Corona de Castilla. Ya hemos dicho cuanto la tuvo presente la Reina Católica, siendo, después, de la predilección de los Fernández de Velasco, en los días del Renacimiento.

Dada razón de su plano, hay que decir que cuenta con tres iglesias a cual más principales, dos parroquias y otra no menos suntuosa del convento de Santa Clara. De las parroquias, la más antigua es la de San Martín, en la plaza, ocupando todo un frente, al exterior poco notable, aunque arquitectónica; muy renovada en su fachada, pero conservando su portada, bastante padecida, de Renacimiento, con ancho friso ornamental, en el que la Virgen, sentada, sostiene al Niño, entre San Juan Bautista y San Martín, separados por follajes, ocupando los extremos de este friso San Juan y San Mateo, evangelistas.

Interiormente ofrece esta iglesia una suntuosidad digna de especial estudio, pues de bien concertada sillería toda ella, con bóvedas de crucerías sostenidas por seis cilíndricos pilares, que recuerdan en algo a las de la catedral burgalesa, determinan sus tres amplias naves, y le prestan una grandiosidad especial, obtenida por sus bellas líneas y ricos detalles.

De los tres ábsides, el central forma el presbiterio, con altar barroco de muy bellas líneas en su género y muy bien dorado, ostentando en su centro la imagen de *San Martín obispo*, sentado, con la Virgen también sedente en el espacio superior, coronando la serie central la escultura de San Miguel.

Completamente moderno el de la epístola, contiene, sin embargo, una de las más bellas imágenes de *San Lorenzo* que puedan contemplarse, tallada en madera, dorada y encarnada, pero de un valor de estilo y étnico verdaderamente original e insuperable; pudiera estimarse por su talla como de alguno de los Colonias, pero su tipo es tan español y castellano, que no parece pueda haber sido interpretado por mano extranjera. (V. Lám. IV.) Es escultura de interés e inspiración sobresalientes. Quizás proceda de algún antiguo retablo, siendo digna del arte

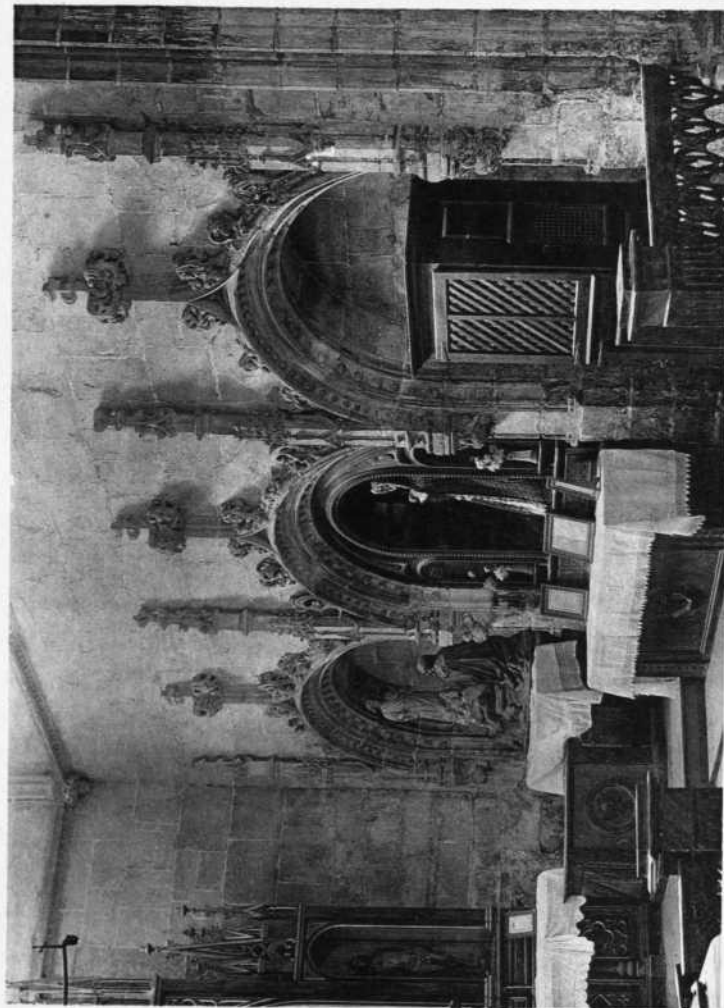
de los hermosos arcosolios que embellecen lateralmente la propia capilla y que pueden apreciarse en la fototipia. (V. Lám. V.) La capilla correspondiente del otro lado, del evangelio, no es menos interesante, artísticamente considerada.

Hermoso retablo del siglo xv, escultórico en el centro y en tablas laterales, dedicado al *Nacimiento*, de estilo en sus elementos un tanto extranjeros del norte, con doseletes de finísima talla dorados, lo hacen muy estimable, completando la decoración de la capilla diversos arcosolios, el primero a la derecha, de *Los nobles y devotos señores Pero Ruiz de Biviesca y Teresa Ruiz su muger*, fundadores de la capilla; él ciñendo armadura y ella con rico traje de su tiempo: linda reja con escudo de banda con dragantes, cierra esta capilla. (V. Lám. VI.)

Aún contiene la iglesia otras particularidades artísticas, como un púlpito de renacimiento local, con relieves y labores de gran carácter (V. Lám. VI); coro alto, al que se asciende por amplia escalera, con sillería y órgano en el que se vé, en una tabla, a una bellísima Santa Cecilia, tocando; capilla de San Miguel, sobre cuyo arco se destaca hermoso escudo de los Salazares, de trece estrellas, entre angelotes tenantes de gran relieve, así como imágenes retiradas, pero de gran arte en la sacristía, hacen de este templo un modelo de renacimiento con recuerdos aún ojivales, armonizados bajo un ritmo, que tanto avalora las construcciones de aquellos días de transición, en que los arquitectos supieron aunar tan bien tan opuestos elementos. No carece esta iglesia de valiosas preseas, como buena custodia del año 1600; cruz procesional de plata del siglo xvii y dos trípticos, uno de relieves y otro de pinturas sobre tabla, muy estimables.

Saliendo a la plaza aparece en uno de sus ángulos la airosa fachada del Ayuntamiento, antigua casa de los Soto Guzmán según sus escudos; estrecha, pero toda de piedra sillería, con buen balcón, escudos y gran alero, formando esquina a la calle que conduce a la otra iglesia colegiata, de Santa María la Mayor.

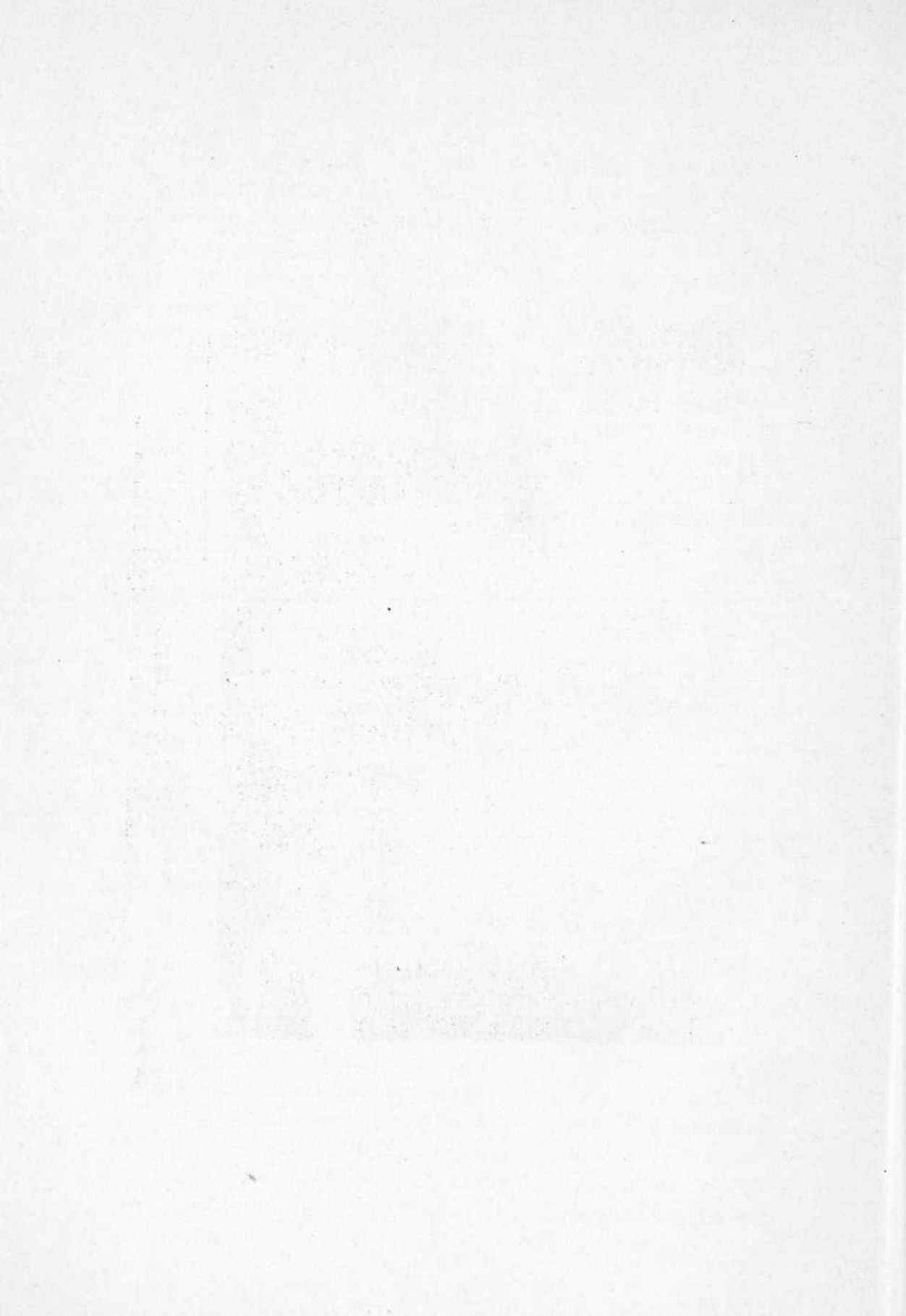
Es ésta de amplias proporciones, de tres naves góticas, con coro al pie; de tres ábsides, el central ocupado por buen retablo barroco de bella traza, cuyo dibujo-proyecto se conserva, y de los laterales, el de la epístola constituye la bella capilla de Santa Casilda, de gran portada con reja, y retablo de magnífica talla en el color de la madera, que parece de la misma mano que el que hemos de ver en Santa Clara, tan famoso;

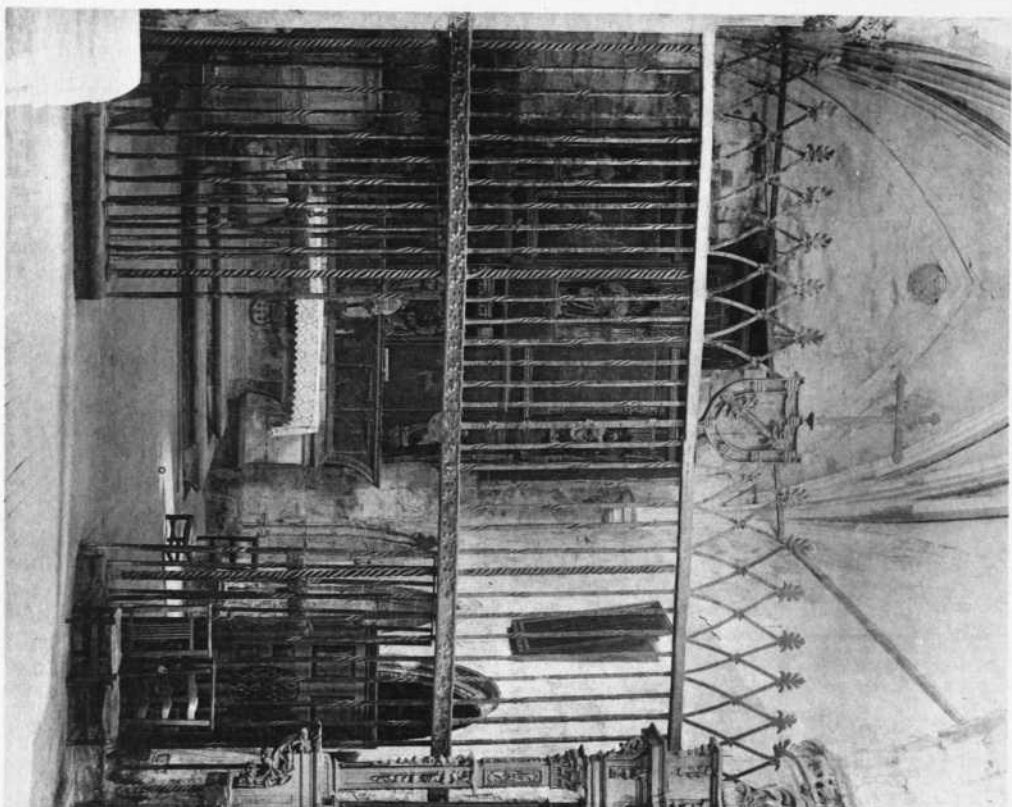


FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET, - MADRID

BRIVIESCA.

Arcosolios de la nave de la epistola en la Iglesia de San Martín.





Capilla del Nacimiento.



FOTOGRAFIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID.

Púlpito.

BRIVIESCA.

Iglesia de San Martín.

separada del presbiterio por grandiosos arcos platerescos, al lado opuesto ostenta arcosolios que compiten con los de San Martín (véase lámina VII).

Esta capilla da paso a estancias interiores, como la sacristía y el traspasar mayor, que forma un exornado camarín en el que se venera el Corazón de Jesús, viéndose pendiente, frontero a la puerta, el retrato de un caballero de cuerpo entero, D. Francisco de Soto y Guzmán, sin duda de Carreño.

En este camarín se hallaba para el culto la gran custodia de finísimo barroquismo, que ya figuró en la Exposición de 1912, hoy mejor guardada y defendida de todo evento, pieza de tal finura de cincelado que llega a lo inverosímil; se estima labor flamenca.

También en la sacristía, entre otros cuadros y esculturas, se guarda un precioso tríptico, de escuela alemana, representando *La Anunciación*, *La Adoración de los Reyes*, central, y *Nacimiento*, que por su estilo recuerda más que a otro autor a Hans von Kulmbach, el mejor discípulo de Alberto Durero. Su estado de conservación es perfecto.

Pero aun no hemos visto el gran monumento artístico que guarda Briviesca, muy próximo a Santa María.

En la calle del canal, a su medio, se alza el convento de Santa Clara, fundación de la Sra. D.^a Mencía de Velasco, nieta de los marqueses de Santillana D. Iñigo López de Mendoza y D.^a Catalina de Figueroa, que poseída del propio espíritu artístico de los Velascos, los emuló en esta capilla, recordando por su construcción la del Condestable de la Catedral burgalesa, ilustrando con sendos escudos de los Velascos, Mendozas y Figueras sus ochavas. Su retablo mayor elévase hasta el techo; estupenda máquina escultórica de madera, que en buen hora se dejó en su color para que luciera toda su gracia su valiente talla, formando un retablo de cinco cuerpos de no interrumpida labor plateresca en su parte arquitectónica, ocupando su centro e intercolumnios admirables altorrelieves, en que cada figura es una valiente obra de arte y el conjunto un abrumador alarde de grandiosidad insuperable.

Aparece en su centro *Abraham dormido*, de cuyo costado brota el árbol de Getsé, genealógico de la Virgen; sobre él, la *Virgen sedente con el Niño*, rodeada de ángeles; por cima, *La Ascensión*, elevada igualmente por ángeles, a la que se dispone a recibir el Padre Eterno desde lo alto. Todos los demás espacios intercolumnios se hallan ocupados por



estatuas y relieves, sin dejar ninguno vacío, y un calvario completo corona tan rico monumento (1).

Todo en él es digno de admiración, pues las figuras de sus mensulones bajos, la producen igual que las más importantes, y hasta su zócalo marmóreo es grandioso por sus blasones y guirnaldas.

Tanto es efectiva su impresión, que fué defendida tal obra hasta por los propios invasores del año ocho, cuando la francesada, en que los jefes exigían su respeto, y muy poco sensible al arte será el que ante ella no se sienta subyugado.

Fué proyectada y en gran parte hecha por Diego Guillén, escultor a lo que parece acreditado por sus obras en Valladolid y Burgos, quien de tal modo hubo de agotar sus energías en tan magna empresa que murió sin verla concluída, teniendo que terminarla Pedro López de Gamiz, maestro burgalés, pero que tenía su taller en Miranda de Ebro. Esto ocurría por el año de 1523.

Debió adquirir el maestro Guillén su estilo en Italia, pues realmente acusa un acento muy florentino, pero sin ceder en nada a aquellos grandes maestros, antes al contrario, superándolos en energía.

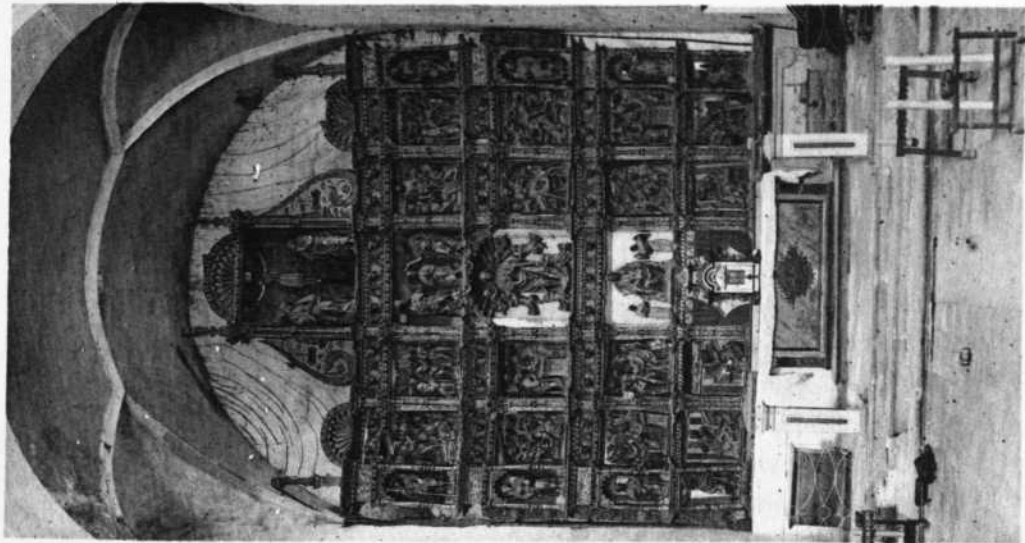
El resto del templo es no menos arquitectónico, con coro alto, cuyo frontis aparece ilustrado con frescos y dorados que conservan restos de una inscripción ilegible, y al exterior la fachada es sencilla, aunque de severas líneas, con grandes escusones en que se declara que tales son las *armas del linaje y señores de la Casa de Velasco*.

Una gran portada interior en el zaguán, exornada con frondosa orla vegetal, da ingreso a la clausura, en la que, según referencias, la sencillez impera.

Aun encierra la ciudad otras edificaciones, algunas particulares, verdaderos palacios con suntuosísimas fachadas, tales como los números 5 y 6 de la calle de Medina, la última llamada de *la Torre*, por la que se levanta a su derecha, con rejas y balconaje suntuosos y gran blasón que la ennoblece.

Otras varias casas ostentan diversos escudos, dominando, sin embargo, los de los Velascos, llegando por este extremo a la llamada de *las Cortes*, en que se suponen celebradas las tan famosas de que se ha dado

(1) Véase la lámina en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo VII (1899), pág. 98.



BERZOSA.

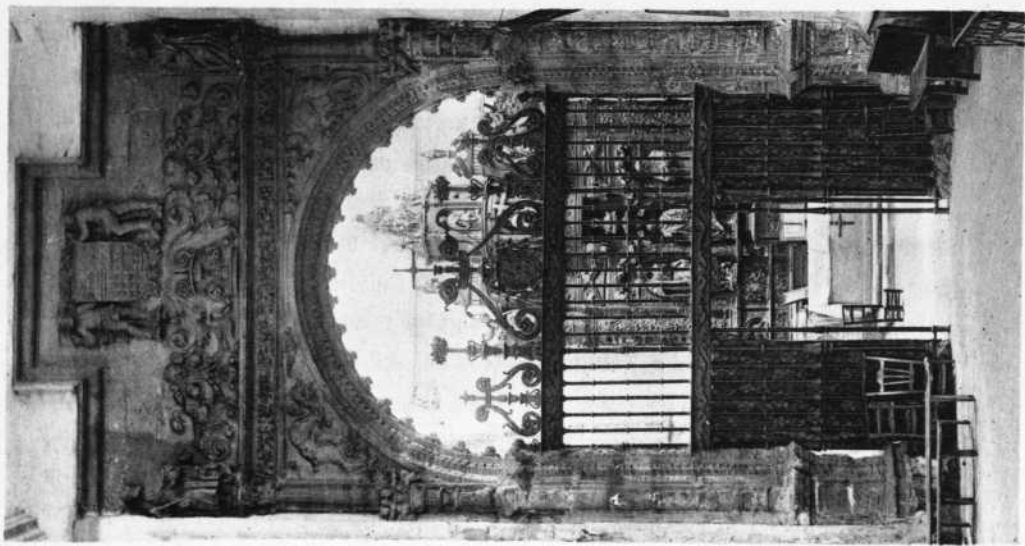
Retablo mayor de la Iglesia.



CORNUDILLO.

Virgen policromada.

Tamaño natural.



FOTOFILIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

BRIVIESCA.

Portada de la capilla de Santa Casilda.

cuenta, pero sin visos de posibilidad, pues aunque característica de aquella época, no da capacidad para ello. Seguramente el local en que se celebrara tan regia asamblea debe haber desaparecido.

BUEZO.—También lo humilde tiene sus grandes encantos, y más si va unido a aspectos estéticos. Nada tan escondido y modesto como este pueblecito, con su menuda iglesia, casi oculto entre peñas y al fondo de los campos de Santa Casilda, a los que tendremos que volver a su tiempo.

Su románica iglesia apenas alcanza las proporciones de una ermita; pero contiene un retablo con cuatro tablas originalísimas, rodeando al titular *San Benito*.

Por los asuntos representados parecen responder a sucesos ocurridos en aquel término, relativos a las persecuciones de los monjes por los árabes: las bajas, más antiguas, con *San Pedro* y *San Emeterio* y en otra *San Pablo* y *San Celedonio*, y el retablo todo de reducidas proporciones. En la sacristía se halla un *San Benito* de talla, que pudiera hacer pareja con el *San Lorenzo* de Briviesca; y nada más, y es bastante para hallado en aquel rincón tan escondido.

Pasando por CAMENO, desde donde está tomada la vista de la Bureba que publicamos, cuya iglesia, de una sola nave, sólo contiene una preciosa *Virgen sedente con el Niño*, del siglo xv, y una primitiva pila bautismal, con arcos y figuras dignos de especial mención, llegamos a

CANTABRANA.—Su nombre suena ya a regiones históricas, su situación, asentada en el centro de una península que forma el Ebro en uno de sus giros, anuncia la Cantabria, y su efectividad se reduce a un escondido pueblo de las *Caderechas*, de modesta iglesia, y caserío en relación con ella.

Nada apuntamos de su arquitectura sencillísima; pero en su sacristía se guarda un ejemplar artístico del mayor interés. Consiste en un verdadero tríptico, pictórico-escultórico, de caracteres singulares. Su centro lo constituye una figura en relieve, que representa como un ángel exterminador, con espada flamígera en la diestra, y una especie de maqueta de fortaleza en la siniestra, del más puro y gallardo tipo clásico, todo dorado y encarnado; las portezuelas llevan trazadas interiormente, al claroscuro algo plumado, sendas pinturas representando en una de ellas, quizás, a Santa Casilda, pero llevando frutas en vez de flores en su

falda, y en la otra una agrupación de *Santa Ana, la Virgen y el Niño*, del más miguelangelico dibujo que puede darse.

Es ejemplar artístico del más original conjunto, y que pudiera estimarse como muestra de lo que sería el estilo de Berruguete cuando, recién llegado de Italia, expresaba sus mayores entusiasmos por aquel arte. Tan singular objeto sorprende en lugar tan apartado.

CASTIL DE PEONES.—Es un pueblo interesantísimo, de muy fácil acceso, por tener estación férrea y carretera, y estar muy cerca también de la cabeza de partido. Es llano, de amplias calles, y ofrece pintorescas perspectivas y restos de grandezas pasadas, que indican haber tenido vida algo más que agrícola en antiguos tiempos. En la calle principal se alza la llamada *casa de la torre*, toda de piedra sillería, con gran puerta de medio punto y bellas ventanas, autorizada además con dos preciosos escudos, uno surmontado con corona real y el otro por un yelmo con gran cartela. (V. Lám. VIII.) Quien viviera en aquella tan blasonada casa, hoy de labranza, se ignora; pero gran señor debió ser, a juzgar por su heráldica y las bellezas con que la ilustrara.

Frente a ella, sobre un altozano, se eleva la iglesia de San Pedro, con retablo barroco, pero teniendo adosado al lado del evangelio otro de un valor tal, que no cabe nada más acabado. Hoy, una devota imagen moderna de la Purísima ocupa su centro; pero en nada se relaciona con el simbolismo del retablo.

Es éste original en extremo, pues ningún atributo religioso aparece en su talla tan profusa: son todos temas profanos, renacientes, alegóricos, propios de una portada, que simula con perfiles correctísimos. Parejas de columnas estriadas, sosteniendo un cornisamento de precioso friso, y sobre éste un ático con relieve de gran sentido heroico, pues aparece como recostada una especie de victoria o figura cívica, ostentando una corona de laurel en su diestra y rodeada como de un recinto murado; sus restantes numerosas figuritas son también profanas.

Todo el resto del retablo, tallado en madera, está materialmente cubierto de preciosos relieves de figuras, encarnadas, estofadas y doradas con primor de esmaltes, conservándose además en impecable estado. (V. Lám. VIII.)

Parece desde luego obra italiana, aunque el arte en Burgos las produjo tan finas; pero sea lo que fuere, otra más acabada en su género no



FOTOFIJA DE HAUSER Y MENET.—MADRID

Retablo lateral en el presbiterio.
Dorado y policromado.



Casa llamada de la Torre.

CASILL DE PEONAS.



Retablo en la capilla bautismal con tablas primitivas.

puede presentarse. Aún posee esta iglesia otra presea artística, aunque en lamentable estado.

En la capilla bautismal, y como para hacer contraste con la clásica obra antedicha, apoyado directamente en el suelo, existe un retablo de diez tablas primitivas, de marcado acento medioeval, aunque alcancen el siglo XVI en sus comienzos.

Son estas tablas, como se observa por la lámina (V. Lám. VIII), altamente expresivas en sus escenas, con *La Piedad*, en el centro; con *San Juan y La Magdalena*, más otras santas en el banco; *La Adoración de los Reyes*, *La Hulda a Egipto*, en el medio; *La Visitación*, *Asunción y El Nacimiento*, en el segundo tramo; todo muy castizo y con abundantes dorados. El retablo ostenta en su parte baja la inscripción:

ESTE RETABLO SE REPARÓ DE MADERA Y PINTURA CON LA LIMOSNA QUE DIERON LOS COFRADES DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.—AÑO DE 1647

Sin duda que no sería entonces para que se viera como hoy se encuentra; pero, seguramente traído de otra parte, al menos así se conserva. Aún guarda esta iglesia uno de esos frecuentes grupos de *Santa Ana, la Virgen y el Niño*, de que tantos se ven en la provincia, y en la sacristía algunos ornamentos y telas de gran valor artístico, como una capa pluvial del siglo XV, extraordinaria pero destrozadísima, y alguna prenda más de valor grande.

CORNUDILLA.—En el cruce de las carreteras de Briviesca a Oña y de Poza de la Sal a Cubo de Bureba, sobre un ligero altozano, primera manifestación de las alturas de la próxima sierra, se asienta este modesto pueblo agrícola, con buena iglesia pero moderna, dórica del siglo XVIII, y, por ello, sin interés arqueológico; mas al penetrar en ella, se observa frente a la puerta imponente escultura que llama la atención desde luego. (V. Lám. VII.) Es la de una imagen de *La Virgen sedente con el Niño*, de tamaño natural, colocada a muy poca altura del suelo, ante la capilla bautismal, mas por ello muy en apropiadas condiciones para poderla contemplar detenidamente.

La imagen se puede calificar, desde luego, como de las más notables de su arte; debe asegurarse que ninguna le supera, entre las de su época, fines del siglo XIV al XV. De admirable modelado, tanto en su

rostro y manos como en sus paños; de proporciones clásicas, expresión dulcísima y policromía en que el oro abunda y los matices del estofado son de la mayor finura, su conjunto satisface cual modelo magistral de inspiración y mano de obra, sin que quepa duda en calificarla como prodigiosa y superior entre las muchas imágenes marianas de que tanto abunda la provincia. La vista de la fotografía (V. Lám. VII) corroborará, sin duda, cuanto decimos. Ella sola merece la parada en Cornudilla.

CUBO DE BUREBA. — Tomando por la carretera oriental del cruce de Cornudilla llegaremos a este importante pueblo, que viene a formar el núcleo de otros varios de la región, en que por allí termina la Bureba.

Es pueblo moderno, de caserío de especial aspecto por estar construido con un alabastro ordinario algo gris, pero muy brillante, ofreciendo amplias vías y buena iglesia, que se destaca con gallarda torre barroca, pero muy airosa. Su iglesia es amplia, de tres naves, con diez bandas de crucería concertada, dedicada a San Millán, que aparece con muy bella estatua sobre la puerta, y matando moros a caballo, en el altar mayor.

Viene este pueblo a sustituir en el llano a otro antiguo que estuvo en el cercano cerro de Santa Cruz, que debió ser la antigua *Antecubia*, y de aquí su nombre.

Ofrece aquel cabezo todos los caracteres de haber existido en él una ciudad antigua, con las vías que a ella conducían y por los restos de antigüedades que frecuentemente aparecen, pues computando a Plinio con Tolomeo, pudiéramos llegar a la atribución antedicha, mejor que a otras que se han propuesto para *Antecubia*.

Ocupaba lugar muy despejado y alegre, pues desde él se dominaban varios pueblos de la falda de la cordillera cantábrica y del llano, y por allí pasaba la vía que, partiendo de la general núm. 34 de Antonino, faldeando la sierra, llegaba hasta Julia Augusta, o sea Poza de la Sal.

La iglesia posee además una magnífica cruz parroquial, de plata repujada, con el punzón de HORNA, que acreditó una vez más por ella su arte exquisito.

Muy cerca de *Cubo* se asienta el pueblo de FUENTE BUREBA, en llano, con mediano caserío, alguno con escudo. Su iglesia, absidal, del siglo xv, es de tres naves, conteniendo muy bellos retablos, pues el mayor ofrece

buenas tablas, de los evangelistas, y otras con el pasaje del milagro del *toro de Gárgano, reducido a la cueva por las flechas de San Miguel y los exorcismos del obispo*, como atributos del titular *San Miguel con la Anunciación y el Nacimiento*, sin faltar el grupo de *Santa Ana, la Virgen y el Niño*, tan repetido en otras iglesias.

En la nave del evangelio se goza de un rincón artístico: en él se ve el sepulcro de D. Íñigo López de *Hespaña*, cura y beneficiado que fué de la iglesia en 1626 y que hizo aquel altar en vida, dejando su estatua orante en madera, pintada de blanco, con venera de Calatrava, luciendo golilla curva, propia de los clérigos, con sotana, cinturón y tabardo sobretodo. Es muy característica escultura de su tiempo, por su estilo e indumentaria. Dirige su oración al altar frontero, que participa del exorno del sepulcro.

Aún contiene esta iglesia otro buen retablo del siglo XVI, con siete tablas, dedicado a Santa Lucía, pero con otras de *la Virgen, San Juan de Dios, San Bartolomé, San Nicolás, San Andrés y San José* en lo alto, de muy marcado carácter castellano.

Poco nos ofrece HERMOSILLA y LA MOLINA DEL PORTILLO, reduciéndose a un ábside en el primero, que encierra un retablo de tablas ya del siglo XVI, habiendo perdido su importancia el segundo, al estar situado en el portillo hábil para el paso a Frías, por lo que, volviendo hacia oriente, entre estos pueblos, y más adosado a la sierra, se distingue el de MIRABECHE, notable en los anales de nuestra arqueología, por haberse hallado en su término los ejemplares de armas tan especiales como los puñales que copiábamos en la lámina I y que tanto llaman la atención entre nuestras antigüedades.

Formando como el final de una serie que empieza en monte Bernorio y corre por la ladera de la cordillera cantábrica, allí se encontraron semejantes ejemplares, dignos del mayor estudio.

Pertenecientes por completo a la industria del hierro, la presentan tan adelantada que admira, pues a más de conseguir el acerado de más agudo temple, sin duda por la carburación, respecto a su exornación damasquinada en oro y plata de sus puños y vainas, no pueden ser más notables.

Es ésta realmente delicadísima, y obedece por su gusto a un estilo celta, que sólo éstos pudieron emplear entre nosotros; pero no se admi-

ten como puras de tales gentes, sino de aquellas céltico-iberonas que, uniendo la región Palentina con la Riojana, constituyeron tribus intermedias entre los cántabros y los autrigones del corazón de Castilla. No eran los celtiberos que terminaban en Clunia, sino los célticos que seguían por el sur, al fondo de la Bureba, dueños de aquella región poco antes de la penetración romana.

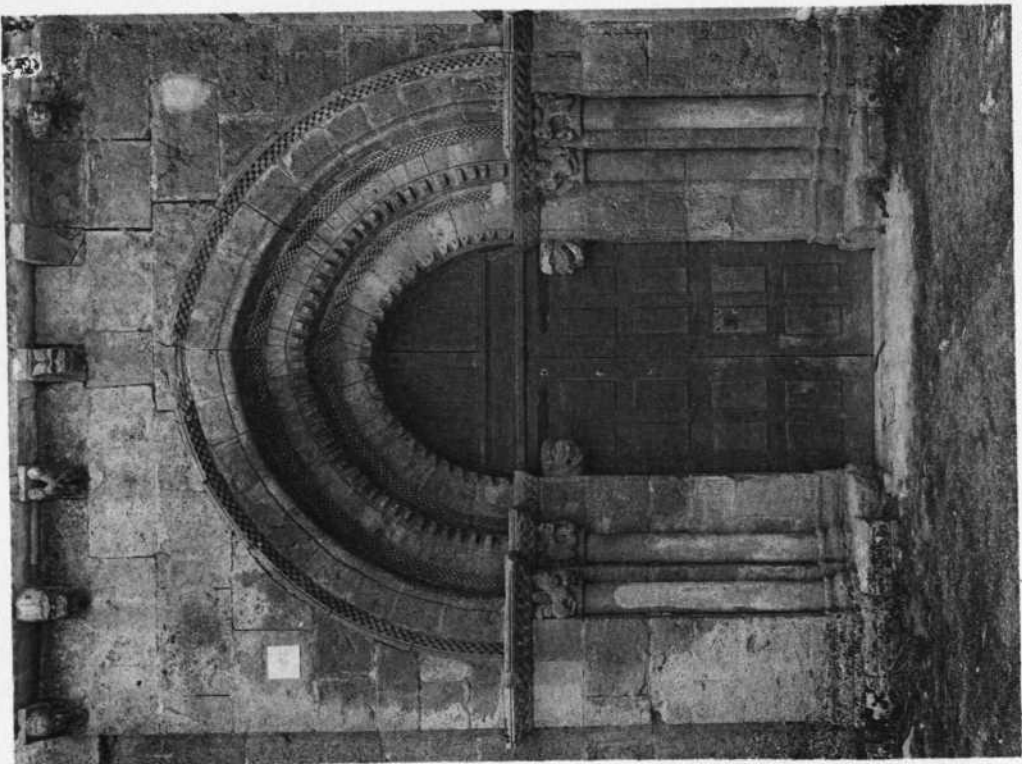
Por eso nos ofrecen sus armas y arreos, relativamente modernos en las etapas de los metales, como las más adelantadas y bellas hacia el siglo III (a. de J. C.), con tan marcado celtismo por su estilo, pues cada pueblo nos ofrece, en la antigüedad, sus productos con el más característico acento étnico.

Gracias a ello vamos desintegrando aquel bloque de pueblos en confusión que aparecían envueltos en las sombras de la prehistoria. Nos faltarán documentos, pero los monumentos propios de ellos van siendo cada vez más abundantes, y con tales caracteres diferenciales que por sí mismos se agrupan y distinguen.

Perduran, sin embargo, las confusiones primitivas impuestas por los que entonces se estimaban más autorizados para sostenerlas, como las de Hümbol, que fundió en un solo pueblo a los vascos y los iberos, cuando nada hay más distinto que un aragonés o un castellano autrigón, o un celtibero, comparado con un vasco; ni étnica, ni psicológica, ni lingüística, ni histórica, ni geográficamente. Son razas y pueblos tan distintos, que su confusión sólo procede de haberlos visto englobados en una perspectiva no desintegrada.

Pero dejando estas cuestiones y siguiendo nuestro recorrido de la Bureba, bajemos al tan importante lugar de *Monasterio de Rodilla*, notable bajo tantos conceptos.

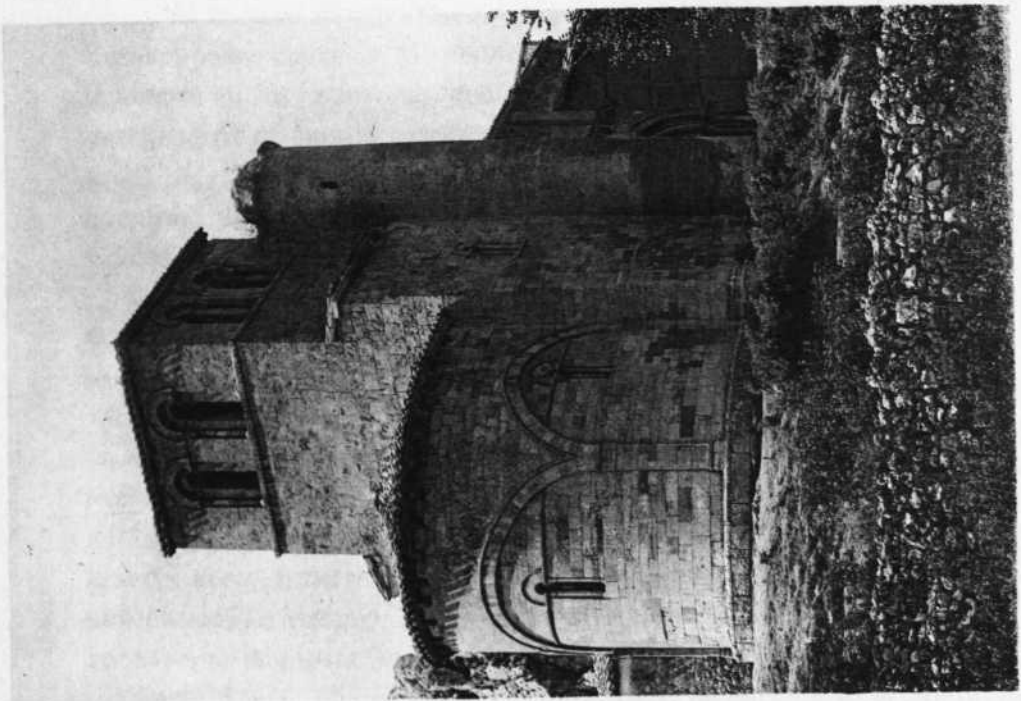
MONASTERIO DE RODILLA.—Por este interesante pueblo bajo tantos conceptos, debiéramos en verdad haber empezado esta reseña, pues a más de ser el más meridional de la comarca, por él entraba la vía romana que viniendo desde Astorga se dirigía atravesando toda la Bureba, a buscar las Galias por Pamplona. Es la antigua *Tritium*, novena mansión de la vía núm. 32 de Antonino, escondida entre los montes, como colgada de ellos, en disposición de Nacimiento, cual hoy se ve a más de un kilómetro de la carretera general, pero con caracteres tales de ciudad primitiva, que forma modelo en su clase.



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Portada de la ermita.

MONASTERIO DE RODILLA.



Exterior de la ermita.

De la vía romana quedan indelebles señales; notas epigráficas y de edificación aparecen en ella desde los días de Cean hasta los nuestros, siendo también arquitectónica su parroquia, con retablos y exornos valiosos en su interior.

Pero lo que constituye la verdadera joya del pueblo es su antigua ermita *de la Virgen del Valle*, verdadero primor arquitectónico, en admirable estado de conservación, como el día en que se terminó, y que parece como nacida de la roca en que se asienta, embelleciendo aún más el paisaje donde se destaca. (V. Lám. IX.)

Bien puede formarse por la fotografía idea de su admirable construcción.

Corresponde a una de aquellas tan esmeradas del siglo XII en sus postrimerías, en que el estilo románico, habiendo llegado a sus mayores primores, cedía ante el nuevo sistema que se presentaba, pero sometiéndolo su trazado en el presente caso a una sola nave, con arcos fajones, que determinaban la idea de un crucero ante su ábside, cubierto interiormente en forma cupuliforme sobre pechinas, y al exterior cuadrado a modo de torre, no careciendo de coro, con altares o sepulcros igualmente correspondientes a la arquitectura del templo.

La exornación de corridas impostas, ventanales, arco triunfal y fajones con bellos capiteles, al interior, era prevenida por bellísima portada simbólica en sus archivoltas, que aún conserva parte de su policromía, agregando a su exorno exterior este ejemplar en su ábside, pilastras y arcos de refuerzos, de originalidad tales como en ningún otro se encuentran. Interiormente conserva además uno de esos devotísimos Cristos del XII, de carácter tal como se ve en la fotografía. (V. Lam. X.)

Exteriormente, la pureza de sus líneas y armonía de sus proporciones se destacan más al darnos su tono de oro, abrigado por el sol alegre de aquel rincón de la naturaleza y el arte.

OÑA.—Si Monasterio de Rodilla constituye la entrada meridional de la Bureba, Oña representa su fondo septentrional. He aquí otra ciudad de las que prestan interés extraordinario a la región que recorreremos. Llave y nudo de defensa entre la Cantabria y la propia Castilla, obtuvo siempre una importancia estratégica de primer orden, al punto de no ser apenas aquella puerta franqueada por los árabes.

Según parece, allá en el siglo X un conde, o un caudillo de Barcina,

construyó un fuerte que aún subsiste, para la defensa del paso al Ebro, en el único lugar que por allí podía efectuarse, y esta fortísima torre, hoy dentro del monasterio, fué el origen de Oña: otro fuerte más avanzado, en Tamayo, dió más valor al primero. El Conde D. Sancho, en 1011, fundó, al pie del fuerte, un monasterio de monjas, si bien no logró verlo constituido. Acerca de su nombre, sólo parece derivarse del de D.^a Oñeca, su primera abadesa.

Pero Oña entrañaba además un problema político-histórico, que por entonces y mucho después perduró insistentemente: el de si Castilla había de ser una prolongación del reino de León o del de Navarra. Por este motivo, extinguidos los Condes de Castilla aparecen en lucha Bermudo III de León con Sancho *el Mayor* de Navarra disputándose, por lo cual, este último construye realmente el monasterio, lo inaugura con comunidad de monjes por él traída, y en él muere y es sepultado, dejando allí su cuerpo como recuerdo político para sus sucesores.

Las figuras prestigiosas de su segundo abad San Iñigo, traído por el navarro, y Santa Trigidia, aparecen en las primeras etapas de aquella comunidad dúplice de varones y hembras.

Pero Castilla tenía que ser más de cepa cántabra y aborígen que navarra ni leonesa, y de aquí que los jueces y condes, provenientes del otro lado del Ebro, al fin pasando por Oña, se impusieran en la Bureba y por ellos fuera reconquistada. El propio D. Sancho *el Mayor* de Navarra, dejaba al cabo a su hijo Fernando por Rey de Castilla, sucediéndose esta dinastía hasta los días de Alfonso VIII, que la puso en peligro al principio de su reinado.

El Monasterio de Oña adquiría con esto cada vez más importancia, si bien patentizando por sus escudos su origen navarro. Su rey D. Sancho reposaba a la entrada del templo como guardándolo; el abad San Iñigo tenía no menos rico sacórfago, y Santa Trigidia yacía igualmente honrada al amparo de un Santo Cristo de su mayor devoción, cuya memoria perdura.

Al siglo XII corresponde los más bellos elementos arquitectónicos que contiene el edificio, como los hermosos ventanales de su primitiva iglesia, que después no cesó en su engrandecimiento. Los abades D. Pedro García y D. Alonso, aparecen ampliándola cada vez y enriquecerla sucesivamente.

A tan próspera vida sobrevinieron grandes tribulaciones. Las com-

LA BUREBA.



MONASTERIO DE RODILLA.

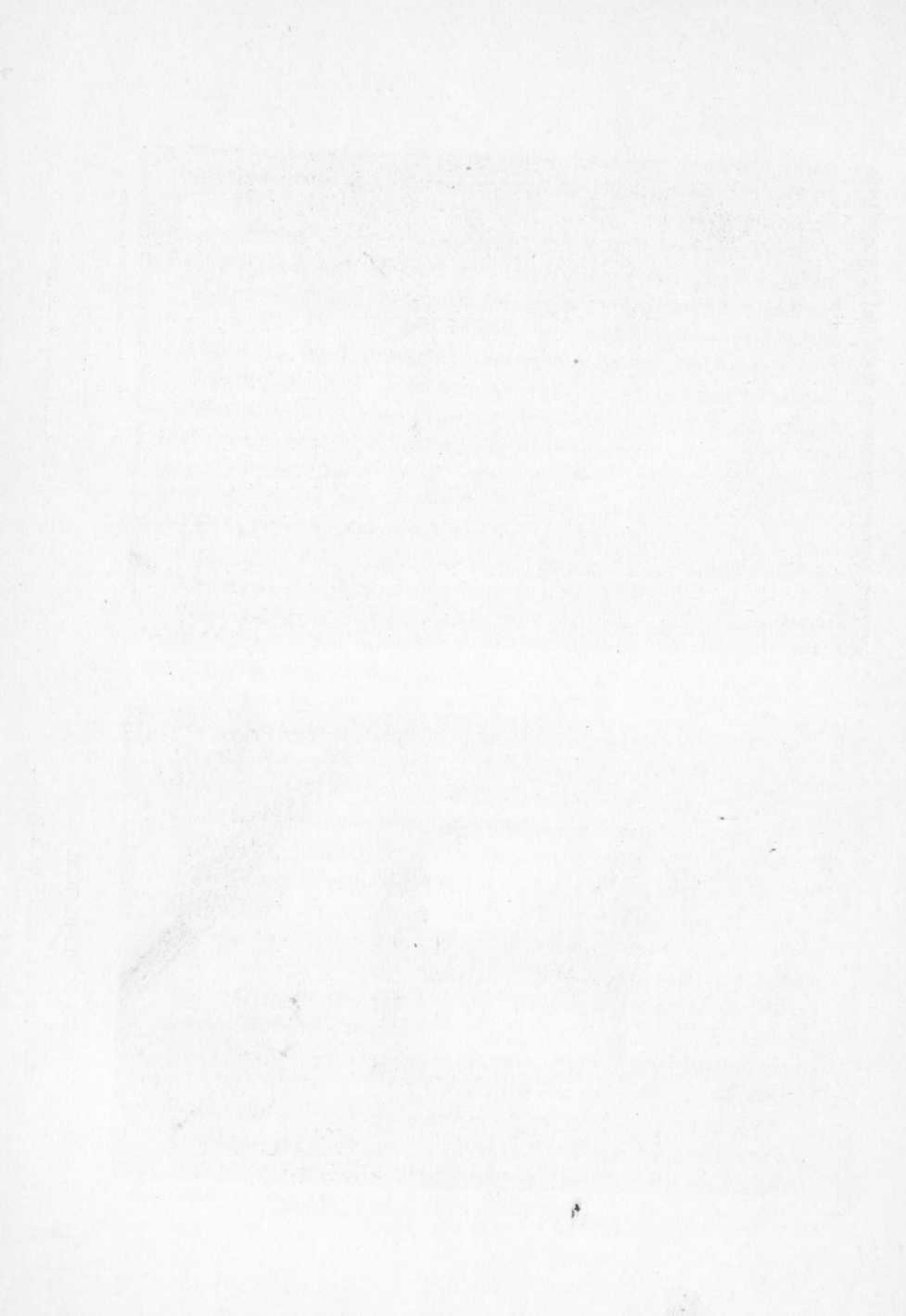
Santo Cristo en el interior de la Iglesia.



Fotografía de Hauser y Menet.-Madrid.

O Ñ A.

Detalle de la puerta de San Salvador.



pañías inglesas del príncipe de Gales, que habrían ayudado al rey burgalés D. Pedro I, disgustadas con éste, penetraron en el monasterio, causando mil destrozos.

Lleváronse el arca de oro de las reliquias, donación de D. Sancho *el Mayor* de Navarra, con tres retablos de chapa de plata, más otras dos no menos valiosas, con sus efigies de plata vaciada, causando tal pesadumbre en su abad D. Lope, que se volvió loco.

Catorce años permaneció en ruinas el monasterio, hasta que en 1381, otro abad ilustre, D. Sancho Díaz de Briviesca, no queriendo que se repitiera el caso, con criterio completamente medioeval, lo rodeó de fuertes cubos y murallas, entre ellos el del reloj tan visible en la esquina de la plaza, en previsión de contiendas futuras. Nueve fueron estas torres, algunas ya desaparecidas por reformas posteriores, pero además atendió a la reparación del templo, prolongándolo y surtiéndolo de alhajas y preseas, siendo sensible que se desconozca el lugar de su enterramiento.

Pero cuando se efectuó la gran reforma del templo y sus adyacentes, fué en los días de los Reyes Católicos, en los que se ejecutaron los suntuosos enterramientos de los reyes que yacían en distintos lugares allí sepultados, con las demás obras del altar principal y coro de la iglesia, más el claustro, que son hoy objeto de admiración, en lo que de ello resta.

Es la iglesia, al presente, amplísima y suntuosa. Comenzando por su portada exterior, a la que se asciende por amplia escalinata, ofrécese ésta de muy bella disposición y pintoresco conjunto.

No se comprende cómo haya sido censurada esta fachada en su arquitectura, cuando antes al contrario, su traza romántica la hace muy expresiva. La portada es de ojiva y sus merlones superiores, sobre canes, cobijan figuras guerreras y solemnes en hornacinas, con escudos intermedios, formando un conjunto algo militar, pero tan original como no recordamos otro.

Por ella se pasa al gran portal, templo primitivo y ahora parte inferior del coro, y tras de puerta mudéjar, de tan bella labor de taracea, como muestra la fotografía (v. Lám. X) aparece el templo de eje prolongadísimo y al que no se ve su término.

La parte de los pies del templo, dedicado a los fieles, se halla cerrada por altas rejas: detrás de la del frente se prolonga la iglesia, que en su tramo tercero contiene preseas importantes.

En él se ve gran *Cristo crucificado*, de tamaño natural, que llaman



de Santa Trigidia, pero en sustitución del propio de la Santa, pues por sus caracteres artísticos, bien observada anatomía, proporciones y esmerada talla, aunque algo restaurado, no puede avanzar su ejecución más atrás de comienzos del siglo XIII. De todas formas, es ejemplar sobresaliente entre los de su género.

En lugar frontero, capilla de Santa Teresa, se encuentra el bellissimo sepulcro del obispo D. Pedro López de Mendoza, natural de Oña y obispo de Termópolis, de admirable labra todo él, pues su estatua yacente compite con la mejor que pueda compararse, con cualquiera de las más famosas. Es toda de finísimo alabastro: su época del siglo XVI, pero muy española y con acentos tradicionales.

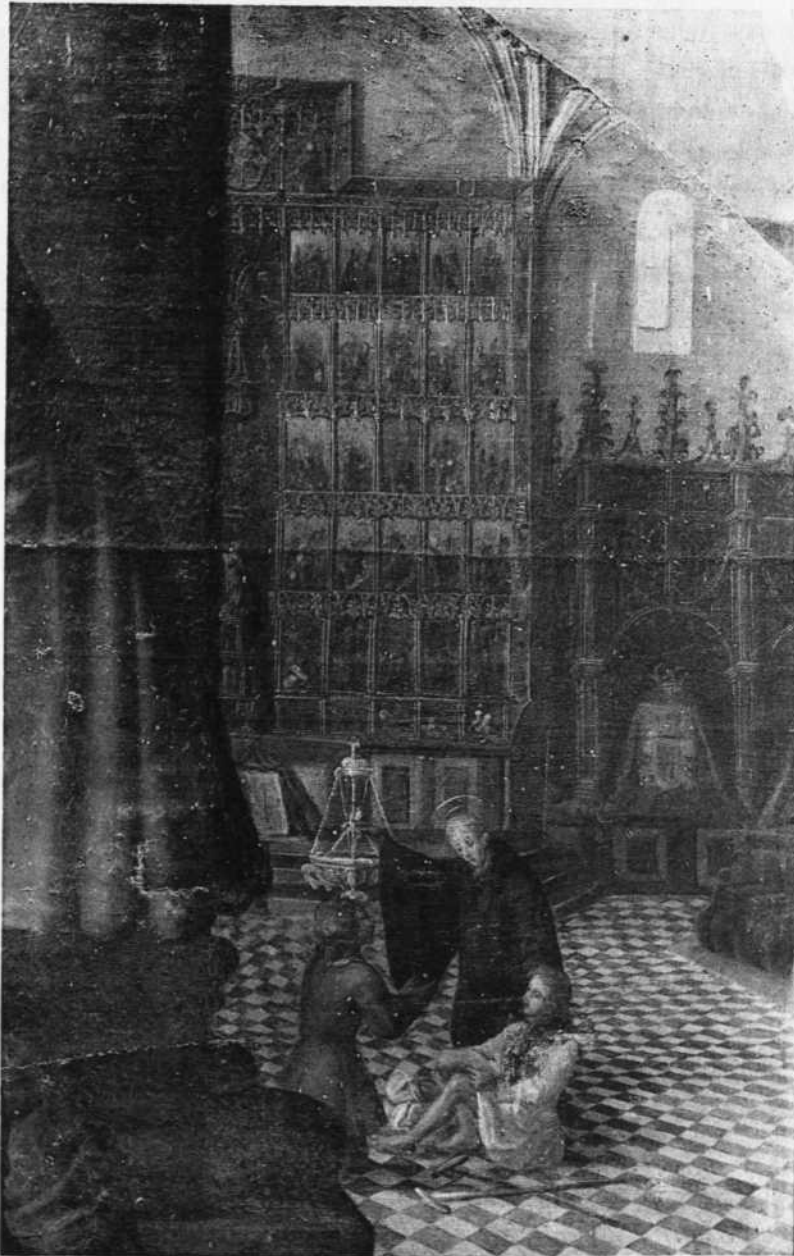
Otro cuarto espacio se ofrece ocupado principalmente por el órgano, pasado el cual se halla el amplio y suntuoso del coro y los sepulcros reales al frente. Son éstos, al igual de la sillería, todos de madera, en su propio color obscuro, de estilo ojival del siglo XV, formando solemnes templetes los primeros, que contienen las tumbas, de un trazado bastante arquitectónico, y aunque ojival admitiendo importantes elementos mudéjares.

Estos templetes, en número de cuatro, contienen, como decimos, las tumbas de los fundadores del monasterio y varios reyes e infantes. Los de la izquierda, o sean los del lado del evangelio, guardan los restos de D. Sancho *el Mayor* de Navarra, refundador del monasterio, con el de la Reina, su mujer, y el de D. Sancho *el Fuerte* de Castilla, asesinado por Bellido Dolfos, en Zamora, más el del infante D. García, hijo de Alfonso VII, el Emperador. Al lado de la epístola yacen el conde D. Sancho de Castilla, asesinado por los Velas en León, y la condesa D.^a Urraca; su hijo García, infante, y D. Felipe y D. Enrique, hijos de Sancho IV. Guardan los restos sendas cajas de madera, con escudo y cartelas entre menuda labor de talla mudéjar exquisita, estando tapizados interiormente estos templetes por admirables sargas con asuntos de la Pasión, del más recio carácter castellano.

A ambos lados, en toda la extensión de los muros, se extiende la sillería de coro con doble piso, de veinte asientos altos y sus correspondientes bajos a cada lado: toda ella menudamente tallada, pero de labor sólo geométrica; su autor lo fué Martín Sánchez, que hizo también una de las de Miraflores, según estudios sobre la misma.

Entre ambos templetes del frente se levantaba en medio el suntuosi-

LA BUREBA.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid.

O Ñ A.

Retablo antiguo de la Iglesia del Salvador según un cuadro en que aparece como fondo de la escena de un milagro de San Iñigo

MUSEO PROVINCIAL DE BURGOS.

simo retablo de su misma época, hoy sustituido por muy rica portada barroca, que da paso al camarín del fondo; pero desentonando con todo el resto del templo, y sobre todo con el ámbito del coro. Mas por feliz acaso, podemos formar idea de lo que fué el retablo, por aparecer fielmente copiado en un cuadro que figura en el Museo provincial de Burgos y en el que el pintor, al representar un milagro de San Iñigo, se entretuvo minuciosamente en copiarlo como fondo de la escena.

Era de gran batea, con el centro escultórico, y a cada lado treinta tablas, o sean en total sesenta, en la disposición que da la lámina (v. lámina XI). El cuadro procede de los que había en el claustro de Oña, explicándose así que se detuviera su autor con tanto cuidado en tan curioso detalle.

Las tablas debían ser de gran arte, pero de ellas no se encuentra rastro; si acaso, las del retablo de la capilla de Santa Teresa, en la iglesia, y constituiría sin duda el más armónico conjunto imaginable, según inspiración del abad fray Juan Manso, después del año de 1480, lo que no tuvieron reparo en destruir al fraguar la máquina barroca que forma la portada del camarín, último recinto de la iglesia. En él se guarda la urna de San Iñigo, de plata y de buena labor de fines del siglo XVI, dentro de un templete, también barroco, como el resto de la cupuliforme capilla.

Con esto puede formarse idea de la híbrida, pero suntuosa iglesia de Oña, en que tan originales ejemplares de arte se encuentran; pero mayor unidad puede gozarse en el contiguo claustro, que se extiende a su lado derecho y al que se ingresa por preciosa portada con hojas igualmente de tableros de taracea, practicada en las primeras sillas del coro, del lado de la Epístola, contando además con otra puerta al exterior, obra debida a la iniciativa del abad fray Andrés Zerezo, en 1498.

Es este claustro en extremo suntuoso y de gran riqueza arquitectónica, tanto, que se le pone en parangón con el de San Juan de los Reyes, de Toledo, y los más exornados que existen, y en efecto, sus elementos son admirables. La serie de arcosolios de sus muros interiores, a cual más rico y escultórico, ocupados en su mayor parte por los caballeros Salvadores, condes de la Bureba; la belleza de sus calados ventanales; la grandiosidad escultórica de sus ángulos, con grupos, cual el de la *Circuncisión del Señor*, que reproducimos (v. lám. XII); la presencia sobre la puerta al exterior de la escultura de *la Virgen de Oña*, primitiva, a la que el Rey Sabio dedicó una *Cantiga*; el templete angular en que exis-

tió una famosa pila, con la portada de la capilla de San Miguel, no menos artística, forman de este claustro un conjunto arquitectónico de primer orden. Por el patio se distinguen mejor sus dos pisos: bajo y alto, éste más moderno, pero pretendiendo armonizar con el inferior en sus materiales y construcción, aunque los separan dos siglos, pudiéndose observar la prodigalidad de sus escudos, que tanto se repiten en su interior, si bien dando siempre el lugar de honor al cuartel de Navarra con San Miguel en el jefe, arcángel a quien fué dedicado el monasterio desde el principio por su belicoso fundador.

Las restantes dependencias no desmerecen de las recorridas. La sacristía es enorme, rodeada de barroca cajonería que presenta como cuatro retablos en sus cuatro frentes, dos de ellos para los célebres *Niños de Nápoles*, mediocres esculturas, cada una de un niño apoyado en atributos fúnebres, como si a su edad pensarán ya en la muerte. Tiene además otros dos claustros, refectorio y amplias dependencias, siendo notables sus escaleras por su disposición especial, pues lejos de estar encerradas en sus cajas más o menos despejadas, se presentan como de ángulo, con amplio desarrollo hasta colocarnos en los pisos superiores con entrecruces ingeniosísimos, modelos de gran originalidad y muy cómodo ascenso.

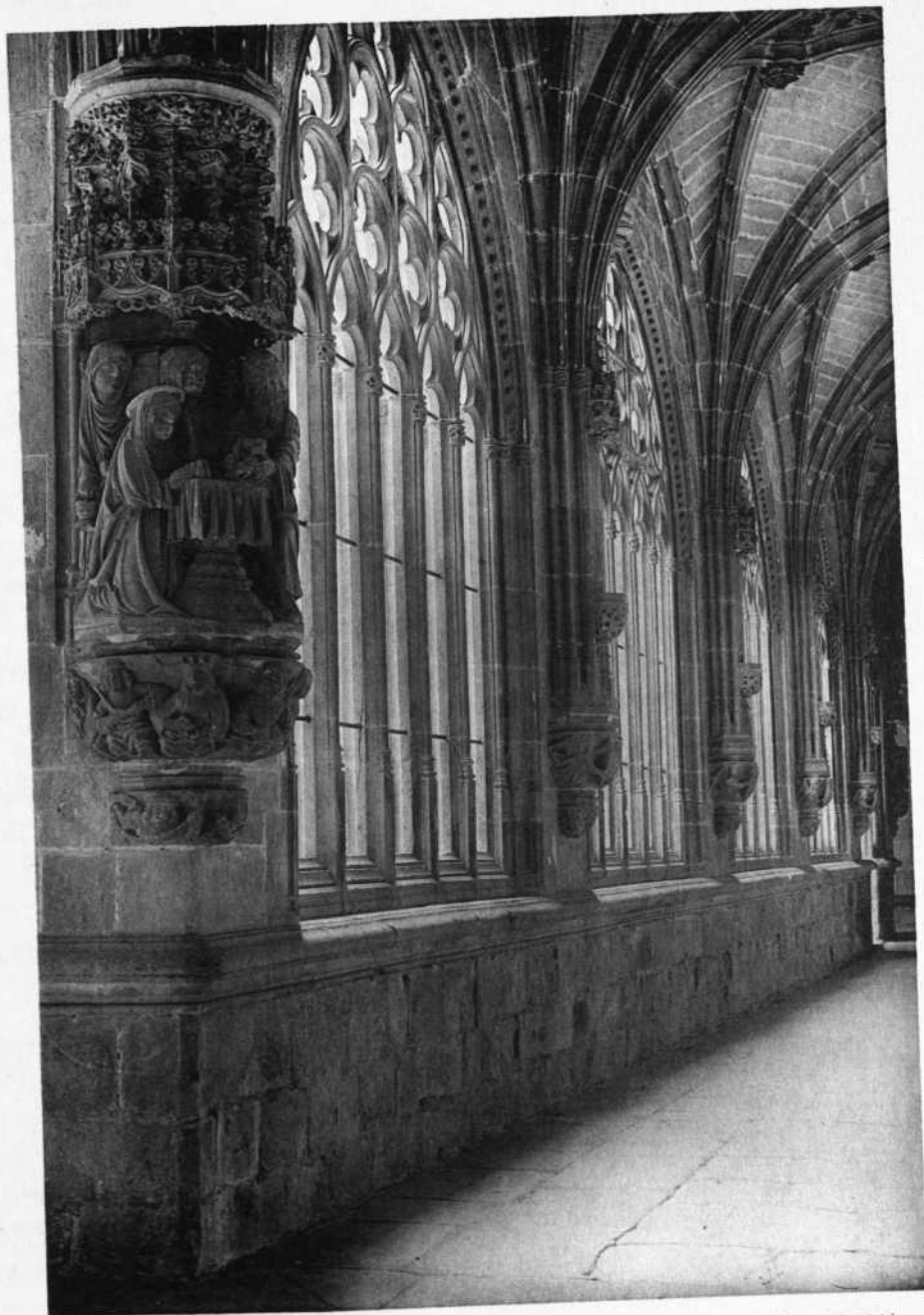
Pasadas sus dependencias y patios, hoy muy bien cuidados por los jesuitas que tienen allí establecido un seminario, y después de admirar también la riqueza de sus aguas, que dan lugar a verdaderos lagos, estanques y canales que riegan las grandes alamedas de su huerta, venimos a salir por su portada principal, que se extiende entre los dos cubos más occidentales del monasterio.

Es ésta casi herreriana, con grandes intercolumnios, frontón triangular, hornacina y escudos, pero de carácter completamente extraño al resto del edificio y de escaso interés, como todas las construcciones del siglo XVII, en las que se pretendía emular a los modelos clásicos romanos. De sus alhajas, tan abundantes, nada queda, pero de su número y riqueza puede formarse idea leyendo lo que transcribe el P. Herrera en su libro *Oña y su real monasterio* en sus páginas 60 á 65.

El resto del pueblo ofrece en cambio otros motivos de atención, también bastante interesantes.

Frente al monasterio se levanta su otra parroquia, San Juan, con pintoresco exterior, en el que se destaca la torre, que del lado del

LA BUREBA.



Fotografía de Hauser y Menet.-Madrid.

O Ñ A.

Angulo del claustro de San Salvador.

río alcanza altura extraordinaria por el gran desnivel del terreno, pero que por la plaza aparece tras el pórtico de la iglesia, ojivo, con gran portada de igual estilo, que da paso a la amplia nave central, con dos capillas laterales, retablo barroco y varios arcosolios.

Dícese que hubo en la villa judería, señalándose el local de la sinagoga, la que indica que fué pueblo rico, ofreciendo en la actualidad vida tranquila y silenciosa, al amparo del monasterio y al calor de sus recuerdos.

Por su monumentalidad, por su destino de Panteón Real y por su riqueza, debemos considerar a Oña como el Escorial del Norte, pero más español, más nuestro, obra de sus abades artistas. Constituye como un término, como un ático del retablo de la Bureba, digno por todos conceptos de ser estimado cual monumento primordial de nuestra tradición artística y como el broche histórico entre la Cantabria y la Bureba.

Por allí sólo podía establecerse la comunicación entre ambas regiones; por allí comenzó realmente la resistencia a los árabes y la reconquista, y bien se observa todo esto al recorrer sus serpeantes vías y sus desfiladeros entre los riscos de aquella imponente barrera divisoria.

Porque en las cuestiones geográficas históricas las soluciones las da el propio terreno, andándolo, recorriéndolo, escudriñándolo y así en este caso podemos determinar desde la Bureba los límites de la antigua Cantabria tan discutidos.

Era la Cantabria la región limitada desde los Picos de Europa en la costa del Norte hasta Castro-Urdiales, y desde los primeros por el interior, buscando las fuentes del Ebro, al NO. por la peña de Amaya, a la provincia de Santander y todo el partido de Villarcayo de la de Burgos, hasta el Ebro por el Sur y Valle de Mena y Valmaseda, para llegar de nuevo a Castro-Urdiales, donde comenzaba la Basconia. Los límites de esta región son tan marcados que no debe haber confusión acerca de ellos.

Si cerca de Logroño había una ciudad llamada Cantabria, era otra *Canta Ibera*, es decir: ciudad del Ebro; quizás el propio Logroño. El partido de Villarcayo, que pasa casi desapercibido para los que tratan de esta cuestión, era precisamente el núcleo de la región cántabra, con sus bellísimos valles de Mena, Tovalina, Valdivielso, Zamanzas y Sotos-Cueva y otras regiones no menos notables. La absurda división territorial político-administrativa actual, aplicando a la provincia de Burgos el partido de Villarcayo al Norte del Ebro y de la gran cordillera cantábrica, es lo que más ha complicado el problema modernamente.

Otro punto de comunicación entre la Bureba y el Ebro era el desfiladero de Pancorvo.

PANCORVO.—Aunque administrativamente pertenezca al partido de Miranda de Ebro, por su posición geográfica, historia y hasta carácter artístico, corresponde por completo a la Bureba, de la que en lo antiguo formó parte. Encajada en el desfiladero más oriental de la cordillera Cantábrica, en los montes Obarenes, suspendiendo por ello el paso a la región del Ebro, rodeada de altísimos riscos que dan a su paisaje aspecto abrupto e imponente, admirado por cuantos viajeros se dirijan al país vasco, ha sido en todo tiempo lugar fuerte y estratégico, paso obligado para los que han pretendido la dominación de nuestra tierra (v. lám. III).

Discútese a qué ciudad primitiva pudiera corresponder, si a *Antecubia* o a otra en la vía militar romana, pero hay que desistir de esta atribución, pues nunca se hubiera ocurrido a los romanos dirigir por allí una ruta militar; ni las distancias y trazado tampoco le corresponden.

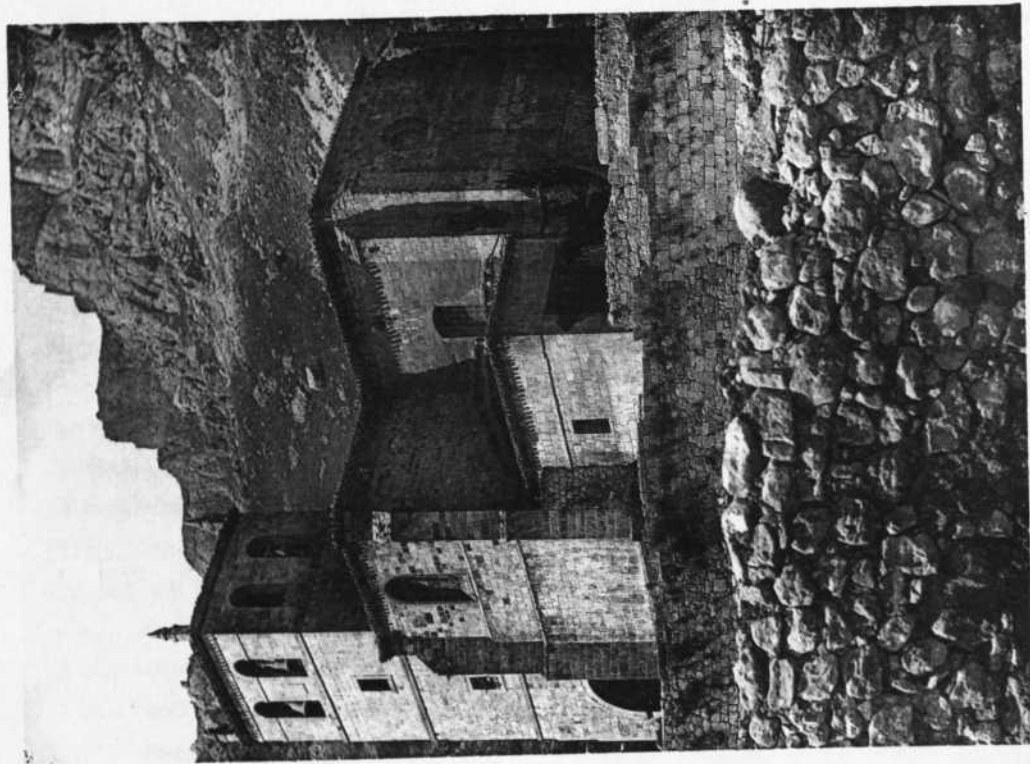
Es muy posible, que, como dice Cean, fuera *Porta Augusta* cerca del camino itinerario núm. 34 de *Antonino*.

Yendo a *Vindeleia*, o sea Foncea, la dejaba a la izquierda, figurando después en la época de los árabes como posición fuerte, pero muy pronto obtenida por los cristianos, que la defendieron y conservaron con gran tesón y esfuerzo. Poseedor de ella Diego Porcelos en 883, impide ya a los árabes desde esta fecha que la recuperen. Al año siguiente lo vemos dueño de Burgos. En los tiempos modernos los estrategas de Napoleón le dieron gran importancia, fortificándola y artillándola a todo coste, y aunque hoy desmanteladas sus defensas, siempre sería lugar de gran interés estratégico.

Desde sus altos riscos se divisa la gran extensión de la Bureba, sobre todo en su parte oriental con los pueblos de Cubo y Fuente de Bureba, Berzosa, Zuñeda, Santa María de Rivarredonda, Villanueva del Conde, Miraveche, Cascajares y Busto de Bureba, que forman un grupo o cuadrilla de amenísima vega y despejado horizonte, como también de interés artístico.

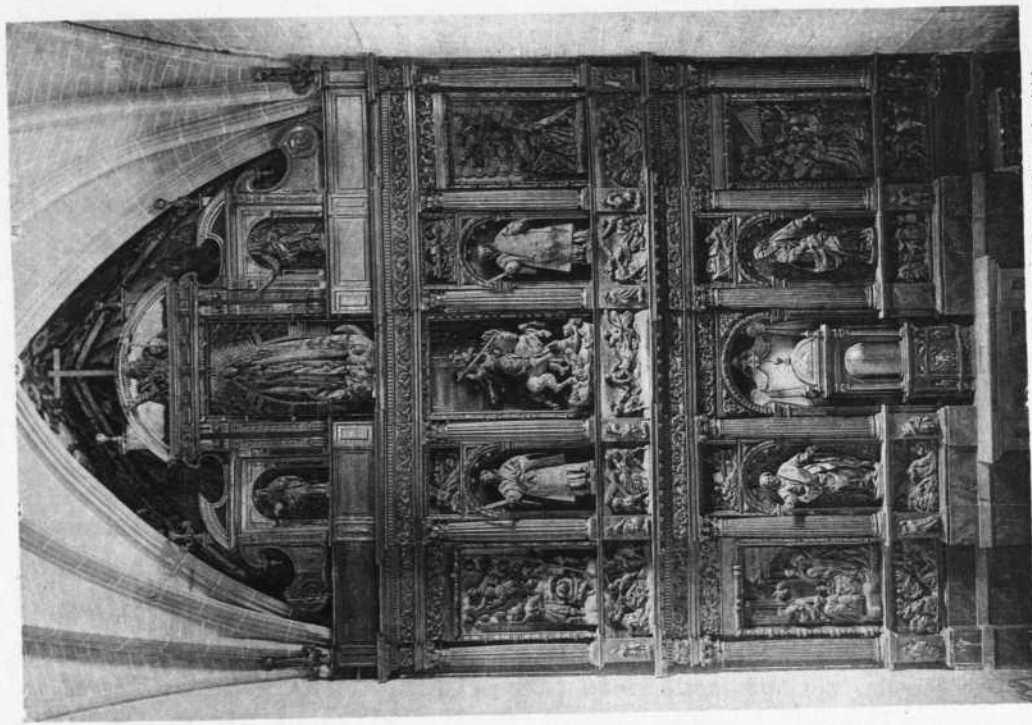
Estos caracteres se acentúan más en el propio Pancorvo, que a pesar de las rocas en que se asienta logra tener una calle principal llana y de cierta anchura, no desprovista de edificaciones importantes y casas bla-

LA BUREBA.



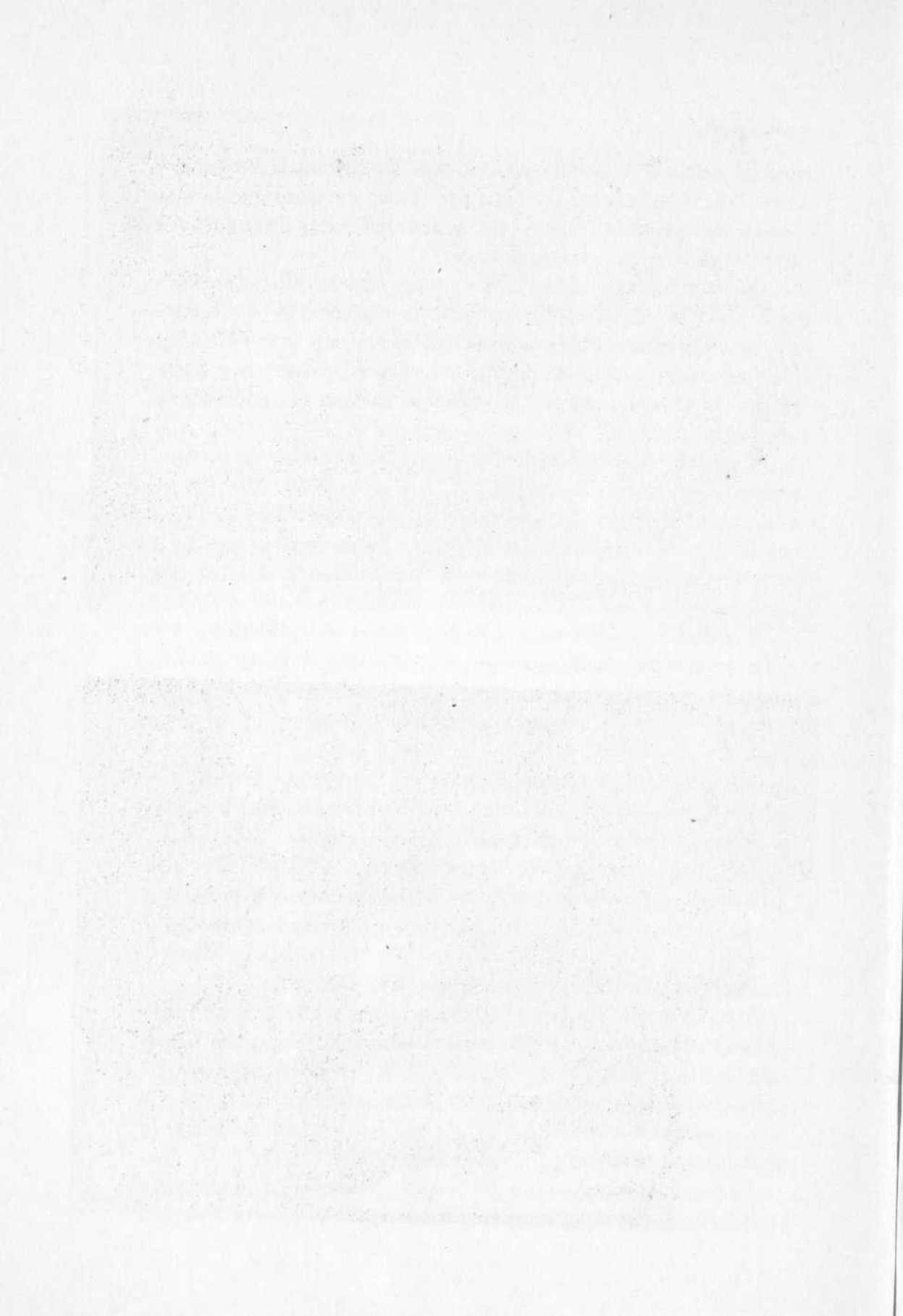
Exterior.

PANCORBO.
Iglesia de Santiago.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid.

Retablo mayor.



sonadas, como las de Colón y enfrente la de los Loyolas, la primera con gran portada renaciente, coronada por escudo suntuoso, abundando además los blasones en otras, como las de la imponente plaza de la escalinata, única por su aspecto pictórico.

Abundante en aguas, tiene buenas fuentes, casa Consistorial arquitectónica, y sobre todo dos iglesias, ambas suntuosas, pero ya en el campo.

La más antigua al extremo oriental, sobre un cerro, es la de Santiago, de exterior monumental, de muy bellas líneas y construcción admirable, toda de piedra sillería y de interior notable por su grandiosidad y preseas que contiene.

Su retablo mayor es suntuoso, pródigo en figuras de talla, que hasta sus frisos y zócalos ilustran con relieves a modo de frisos, y su policromía brillante y de gran contraste cual si fuera de mayólica. Es de orden corintio, de dos cuerpos y ático; en el centro se destaca Santiago a caballo de todo bulto, entre las estatuas de *San Esteban* y *San Lorenzo*; *San Pedro* y *San Pablo* con la *Purísima* en el ático. Además relieves del *Nacimiento*, *Adoración de los Reyes*, *Resurrección* y *Ascensión*, llenando los zócalos con otros relieves de la *Pasión* y *Los Evangelistas* abajo, no dejando por ello espacio alguno liso. Nada sabemos de su autor, pero por su estilo pudiera corresponder a Domingo de Amberes, que tantos retablos hizo para las iglesias de la Bureba.

La iglesia es de dos naves separadas por dos gruesos pilarotes; de lisos muros pero con preciosas bóvedas de entrelace, coro y púlpito de bello tornavoz. En la capilla bautismal, un especie de templete gótico, de lo más movido, sirve para los óleos (v. lám. XIII).

Esta iglesia apenas tiene culto; la verdadera parroquia es la de San Nicolás, abajo, de antiguo origen, pero muy modernizada, hasta el punto de ostentar en su portada la fecha de 1715. Tiene tres naves, con claras capillas y coro alto con sillería de nogal, fechada en 1781.

Entre sus imágenes, aunque de época moderna, ofrecen gran belleza un *Cristo yacente* y una *Virgen del Rosario*, no despertando mayor interés los demás particulares de esta iglesia, a no ser su gran cruz parroquial de plata, del siglo XVI, y otra de tipo arbóreo, de metal, de tradición medioeval, bastante curiosa, guardando además ricos ornamentos, aunque no muy antiguos pero sí muy vistosos.

Su riachuelo el Oroncillo la bordea, dando apenas lugar para que pase el tren como sierpe de hierro que se dirige a su guarida en aque-

llas montañas, verdadera barrera entre la Bureba y la región del Ebro por su oriente.

Su historia obtiene siempre carácter militar, ya deteniendo en 883 la invasión mahometana o en 1319 resistiendo a los aragoneses; ya rindiendo a los franceses que la habían fortificado, al mando del Conde de Abisbal en 1813, que hizo prisioneros a 700 de sus detentadores.

Bien se comprende que así fuera, al contemplar lo quebrado de aquellos riscos y lo imponente de aquel paisaje, de que tanto participa el poblado que a su abrigo se cobija.

PENCHES.—A tres cuartos de hora de Oña, al noroeste, se esconde este pueblo, modestísimo, pero guardando recuerdos históricos y obras de arte.

La iglesia de San Martín es de una sola nave, toda de piedra, ojival y con grandes ventanales calados. El altar mayor, plateresco, de tres cuerpos, con San Martín a caballo, partiendo la capa con el pobre, de todo bulto, con otras varias esculturas, más otros dos retablos del propio gusto, todas doradas, y con imágenes encarnadas y estofadas. En la sacristía se guarda un buen Cristo, de marfil, de muy fina y correcta talla. Muy próxima, pero en término de Barcina de los Montes, se abre la cueva llamada de Penches, como ya hemos dicho.

PINO DE BUREBA.—Muy próximo también a Oña, más al sur, se asienta este pueblo, al pie de empinados cerros.

A su vista se divisa en lo alto la célebre *Peña del Sol*, de imponente aspecto, socabada en ella una especie de cámara sepulcral, que constituye, sin duda, resto prehistórico de primordial importancia en esta región, donde no se ha hallado hasta ahora nada de necrópolis ni aún dolménico.

También conserva en su iglesia muestras de estilo románico sobresalientes, pues su portada de tres ricas archivoltas sobre preciosas columnatas con capiteles, ventanales y ábside, ofrecen tan lozana ornamentación como más bella no puede presentarse. El ábside es de doble serie de arcaturas con bellos canecillos, ornamentación que se repite interiormente. Su retablo corintio, del titular *San Martín, obispo*, con otras imágenes como la de San Andrés, integran lo notable de este ejemplar, que tan bellamente viene a completar aquel solemne paisaje en que se destaca.

LA BUREBA.



POZA DE LA SAL. Vista de las salinas.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid.

ROJAS.

Vista General.

OO POZA DE LA SAL.—Otra de las localidades de primordial importancia es ésta en la Bureba, al NO., de antiquísimo origen, debido a la inagotable mina de que la dotó Naturaleza al concederle que las montañas contiguas fueran canteras de sal, substancia a que tanta aplicación ha dado el hombre en todos tiempos, y a la que debe su típica existencia aquel poblado. Los romanos, sobre todo, fueron muy ávidos de ella, y allí establecieron su explotación en forma tal que aún subsiste, formando uno de los centros salineros más importantes de la Península.

OO El origen clásico de Poza de la Sal se patentiza por los restos de aquella época que en ella perduran como lápidas y otros monumentos arqueológicos, viniéndose a determinar que fué la ciudad autrígona de *Flavia Augusta* de Plinio, cual demostró el P. Fita por el estudio (1) de tan fehacientes ejemplares epigráficos.

OO Aún se notan en sus murallas y casas, grandes elementos de construcciones romanas, como numerosas portadas de arco de medio punto y otras características clásicas, viéndose perdurar la ciudad de Poza en documentos de los bajos siglos medios (2).

OO Su temprana cristianización la demuestra el sepulcro encontrado, de los primeros siglos y que hoy se guarda en el Museo de Burgos, con la escena de los Reyes Magos y otras notas evangélicas.

OO Reconquistada, aparece ya en 978 con un monasterio *mercato in Poza*. Así llega hasta nosotros, ofreciendo un aspecto de fuerte villa, con restos de murallas, casas aglomeradas en calles estrechas y empinadas, compañeras de las de Pancorvo, con abundante heráldica, defendidas por altísimo castillo, que se asienta sobre aquellos riscos, propios de tal cordillera.

OO Repoblada por Alfonso VII en 1135 fué concedida en señorío a Don Juan Rodríguez de Rojas, Adelantado de Castilla, continuando siempre exportando la sal extraída por los antiguos procedimientos y ofreciendo el propio aspecto que nos da la lámina XIV como en sus tiempos más antiguos.

OO Esto le ha proporcionado siempre suficientes recursos, habiendo por ello construído suntuosa iglesia de tres naves con quince bóvedas y amplio crucero, toda de piedra sillería, dedicada a San Cosme y Damián,

(1) V. *Boletín de la Academia de la Historia*, tomos LXVII y LXVIII, páginas 487 y 66.

(2) En diploma de 978.

que lucen en su retablo, barroco, pero de buenas líneas y fina talla, rico además por su dorado y policromía.

Otros retablos más antiguos, renacentes, contiene la iglesia, procedentes de varias derruidas, guardando en su sacristía cruz parroquial del más antiguo tipo, de cobre con esmaltes.

También a su prosperidad se debe algunas casas-palacios blasonadas, como la de los Salazares de la calle de las Procesiones, que contrasta con la estrechez y desniveles del piso de la calle, con otras varias blasonadas en que el escudo, por su suntuosidad, vale más que el resto de la casa.

Aun en las afueras cuenta con preseas artísticas, tales como sus ermitas de la Magdalena, Nuestra Señora de Pedrajas y el santuario del *Santísimo Cristo de la Agonía*, hermosa escultura del mayor naturalismo y perfección como obra del siglo XVII, y de gran admiración y culto en la comarca. Algunos descubren en sus cercanías restos prehistóricos y hasta de erupciones volcánicas. Contraste notable de la naturaleza en sus previsiones es que al lado de las salinas y por las calles de la ciudad, manan las más finas y puras aguas potables, de que se surten sus habitantes.

* * *

Una numerosa serie de pueblos con el nombre de Quintana y Quintanillas, con varios apelativos, se hallan diseminados por distintos puntos de la Bureba, indicándonos algunos grupos de ellos, como los de las márgenes del alto río Oca, sus orígenes de agrupaciones de verdaderas quintas agrícolas, cuyo carácter principalmente conservan. De ellos aparece a la cabeza QUINTANALES, pueblo cercano a las exploraciones de *Quintanilla cave Soto de Bureba*, que hemos anteriormente mencionado, y en el que se encuentra, a la puerta de una casa, un cipo funerario dedicado a un AMBADES, apellido que se repite también en otras lápidas de Villafranca, pero procedente ésta de las próximas excavaciones, poco metódicas aún, que se hacen en QUINTANILLA CAVE SOTO, donde se efectúan descubrimientos de antigüedades romanas, que parecen corresponder a una importante *villa*, de que proceden algunas de las acumuladas por los PP. Ibero y Herrera en Oña.

Esta localidad de Quintana cave Soto, muy cercana al pueblo de Soto de Bureba, despierta el mayor interés y debería ser explorada más con arreglo a las prácticas científicas de estos trabajos, que como hoy

se efectúan; sus mejores ejemplares son los que están en Oña, consistentes algunos en curiosas urnas cinerarias en forma de casitas con techo a dos vertientes.

Otro carácter muy distinto ofrece el pueblo de QUINTANA DE BUREBA. Situado al extremo opuesto, cerca de Briviesca, al comienzo del camino para Poza, por Rojas, presenta su notable gran iglesia, de exterior imponente, edificación del siglo XVI.

En ella existe un maravilloso retablo que ocupa todo su frente en una anchura de siete metros, del más espléndido renacimiento, parte escultórico y parte de tablas, todas éstas de pincel sobresaliente.

La parte central la ocupa, de abajo arriba, primero un precioso sagra-rio, con *San Julián y Santa Basilia* en el centro, de todo bulto, más una valentísima *Asunción* igualmente escultórica, en el tercer espacio, coronado todo por un *Calvario*.

Las tablas de asuntos de la vida de la Virgen, *Anunciación*, etc. y *El milagro de una monja* que arrojada a las llamas no se quema, con *Los evangelistas* en la parte baja, completan este admirable retablo, que por su magnificencia sorprende y no se espera encontrar en aquel apartado pueblo.

Las demás Quintanas y Quintanillas no ofrecen mayor interés artístico, aunque en todas se halla algo digno de ser notado, como *Quintanaopio* con su buen retablo; *Quintanaurria*, rica por la abundancia de sus aguas; *Quintanillabón*, con muy bella portada en su actual cementerio y *Quintanavides* con buenas ropas y alhajas en su iglesia.

Siguiendo aquel camino se llega al pueblo de ROJAS, aún más separado, solar de los de aquel apellido, que con su blasón de cinco estrellas lo recordaban donde aparecía, y con el que hicieron papel muy preeminente en la historia de España; pero pasajeros en todo descuidaron su solar hasta un estado, que hoy impresiona por su modestia y abandono. (Véase Lám. XI).

Nadie diría que la casa Ayuntamiento es el somerísimo edificio que en primer término se ofrece, con gárgolas y sillares aprovechados de una ermita; nadie puede suponer que el llamado palacio de los Rojas ofrezca menor monumentalidad ni belleza, que una casa de labranza.

La iglesia, casi ruinosa, aparece falta de sus paramentos; sólo conserva su primitiva portada al Sur, de comienzos del siglo XIII, convertida en capilla, pues su ingreso es hoy por el Norte, pudiéndose notar además un retablo plateresco con buenas esculturas.

El castillo, que por este lado cierra el horizonte, es también una desgarrada ruina, sobre el que de noche se destacan grandiosas las estrellas de la Osa Mayor, origen del blasón de aquellos señores en su más reducida fórmula de cinco astros, pero no esquinados primitivamente, sino con una de ellas al lado de las cuatro, como se ve en la curiosísima mesa de piedra que se conserva en el Ayuntamiento, procedente de la ermita de Santiuste, no conteniendo hoy recuerdo mayor pueblo tan apartado.

SALAS DE BUREBA.—También ofrece interés este pueblo, cerca de Poza, con caserío sobre laderas, de muy típico aspecto; con portadas de medio punto y ancho dovelaje, abundantes los escudos en sus fachadas, algunos muy primitivos, como los de castillos y leones juntos, de muy arcaica disposición, emblema quizás conmemorante de la primera unión de los dos reinos, en 1037.

Sus edificios más importantes son relativamente modernos, sin embargo: restos de una abadía, de gran fachada y algo del claustro con varios escudos eclesiásticos, pero ninguno tan bien tallado como el que luce en el ábside de su moderna iglesia de D. EMMANVEL LVPUS=ARQVIEPISCVS... (lo demás ilegible) de tan bella traza como puede apreciarse por la fototipia (v. Lám. II.)

La iglesia, impecable, como si estuviera acabada de hacer, no deja de ser modelo de esmerada construcción, toda de piedra, con tres ábsides, un crucero y buena nave, aunque del siglo XVIII. Contiene, sin embargo, un bien policromado altar de San Isidro de 1672, con la firma de AGVILAR ME FECIT, con otras imágenes de diversas épocas....

SANTA CASILDA.—He aquí el santuario, sin duda, más famoso de la Bureba. Cerca de Briviesca, pero escondido en el nudo de montañas que se enlazan con la Brújula, aparece dominando un valle, consagrado por la historia de esta Santa toledana, que tan gran prestigio y adoración obtuvo en la provincia de Burgos. Retirada, según la tradición piadosa, a aquel lugar, allí pasó la mayor parte de su vida.

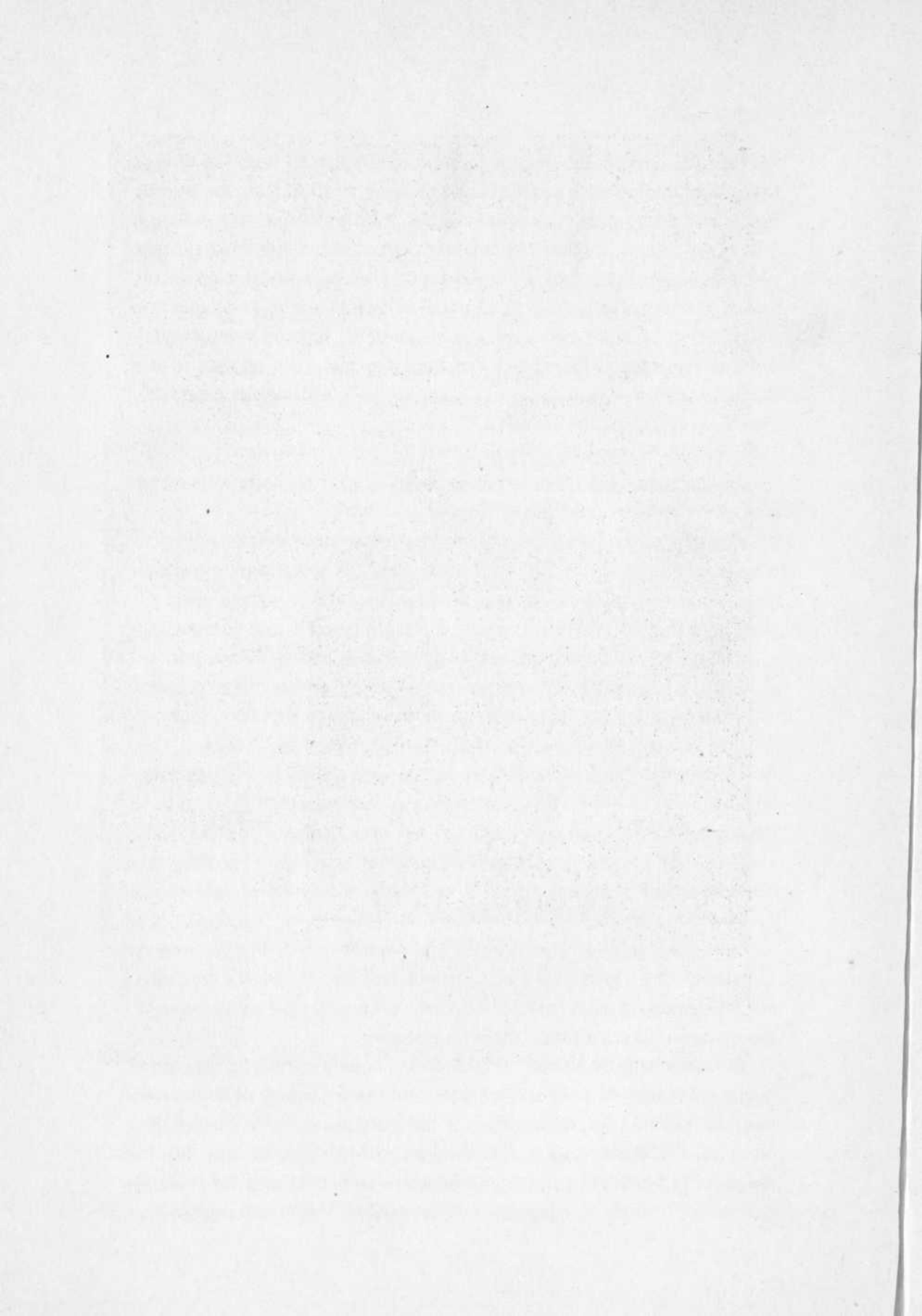
LA BUREBA.



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid.

SANTA OLALLA.

Portada de la Iglesia.



Después del milagro de Toledo, de convertirse en rosas los alimentos, que en contra de su padre el penúltimo rey moro Al Mamum, llevaba para alivio de los cautivos cristianos, pasó a Burgos fugitiva y enferma, y de allí al valle de un San Vicente en él martirizado, donde existían unas pozas y pequeñas lagunas, de aguas prodigiosas para la curación de sus males, por lo que se estableció en aquellas alturas a la vista de ellas.

Habiendo sanado, no quiso abandonar tales lugares y construyéndose su vivienda en una cueva, con otras dependencias, en todo lo alto del cerro, allí pasó el resto de su vida y allí murió en 9 de Abril de 1126, siendo sepultada en la cueva.

Extendida su memoria y acreditadas las aguas para distintas dolencias, sobre todo de mujeres, acrecentóse en mucho la visita a aquel lugar, obteniendo la categoría de famoso santuario.

Hoy ofrece en lo más alto del monte una extensa y sólida edificación, desafiadora de los elementos, hallándose, después de tan áspero ascenso, la cueva donde murió la Santa, primera sepultura suya, con su efigie yacente, y después, penetrando ya en el patio o compás que domina todo el panorama, se abre la puerta de la iglesia, ésta de tres naves, muy reducidas, un lado con exuberante ornato y al frente el camarín de la Santa, allí trasladada y pareciendo yacente sobre su nuevo sepulcro: tanto en la portada como dentro se admite la labor de Diego de Siloe. Unos bellos relieves de alabastro, de reconocido arte del siglo XIV, representando pasajes de la vida de la Santa, incrustados en el hueco de la nave del evangelio, nos muestran lo que sería el retablo mayor en aquel siglo, contando con la perdida escultura de la titular, que luciría en el espacio central, apareciendo hoy además los muros tapizados por ex-votos y entre ellos dos bellas tablas dedicadas al recuerdo del tradicional San Vicente, martirizado a la manera de San Andrés en una de ellas, más en la compañera *arrojado a un muladar por el tirano Daciano y defendido por un cuervo*, de gran carácter español, con otra en la sacristía, que algunos creen del primitivo catalán Barrasas.

El sepulcro de San Vicente, hallado en aquellos campos, se guarda hoy en el Museo de Burgos. La hospedería puede proporcionar albergue para muchos de los que concurren a las romerías, y desde ella contéplase aquel solemne paisaje, con la otra cueva de San Vicente, con las pozas en el fondo del valle, a las que acuden los dolientes en alivio de sus males, principalmente mujeres, que creen decisiva la inmersión

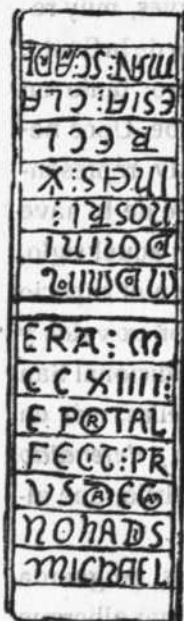
en ellas, y con el pueblecito de Buezo al fondo, de que se ha hablado, completando aquel apartado rincón de la tierra. Tales recuerdos evoca la visita del santuario de Santa Casilda, propio y famoso de la región de Briviesca.

Terminada con esto lo más saliente de la parte meridional, debemos completar la más oriental con algo que aún queda de gran importancia, no tratado antes por seguir el rigor alfabético, pero que nos hace volver al pago de Cubo y Quintanaeles, donde aunque administrativamente se encuentran localidades que pertenecen a otro partido, geográficamente lo son de la Bureba. Entre ellas se cuenta

SOTO DE BUREBA.—Con su admirable iglesia, quizás la más ejemplar de toda la provincia, por su purísimo estilo románico.

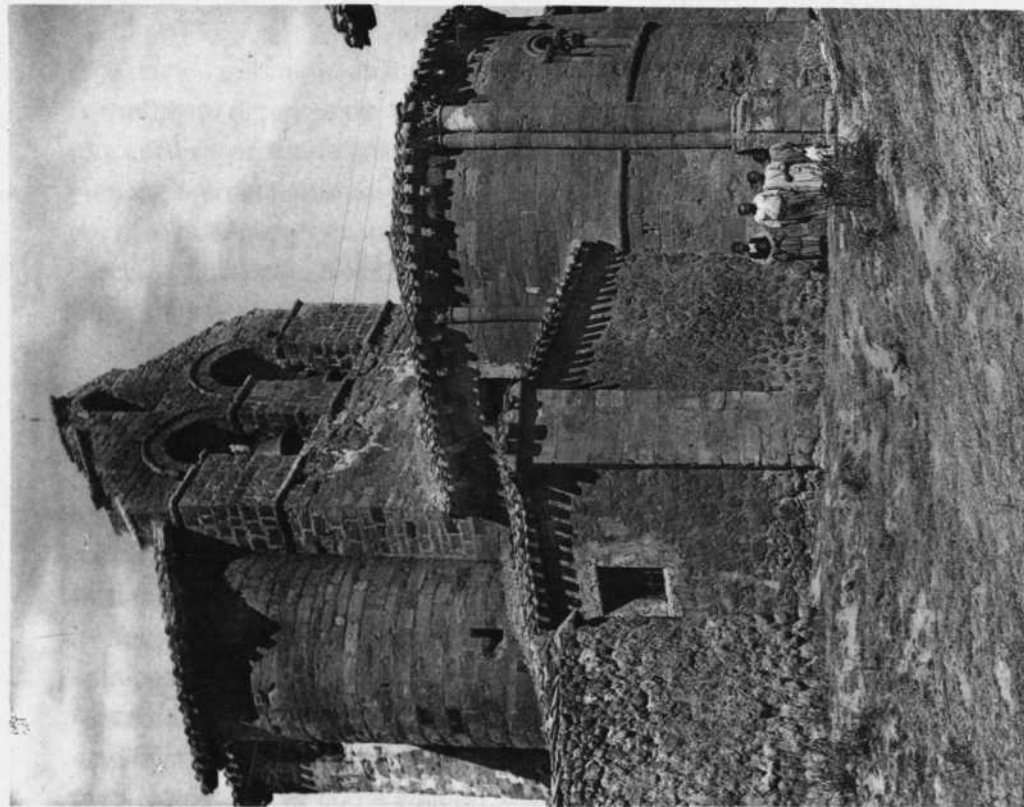
Nada más completo, fino y bien conservado que aquel templo, bellísimo por sus líneas y color, por sus exornos y detalles, en todo excelentes.

Destácase en una altura su ábside imponderable, con ventanales, contrafuertes, aleros sobre canes y capiteles de tal forma y relieve, que parecen tallados por los mismos de los de Santo Domingo de Silos, que pasan por las mejores de España. No menos notable es su portada (véase Lám. XIV) de tan bello arcaísmo y acento local y castizo, teniendo, además, esta puerta la particularidad de darnos en su intradós la inscripción por la que consta el nombre del artista y la fecha de su ejecución, de la manera más terminante; dice así traduciéndola en lo posible:



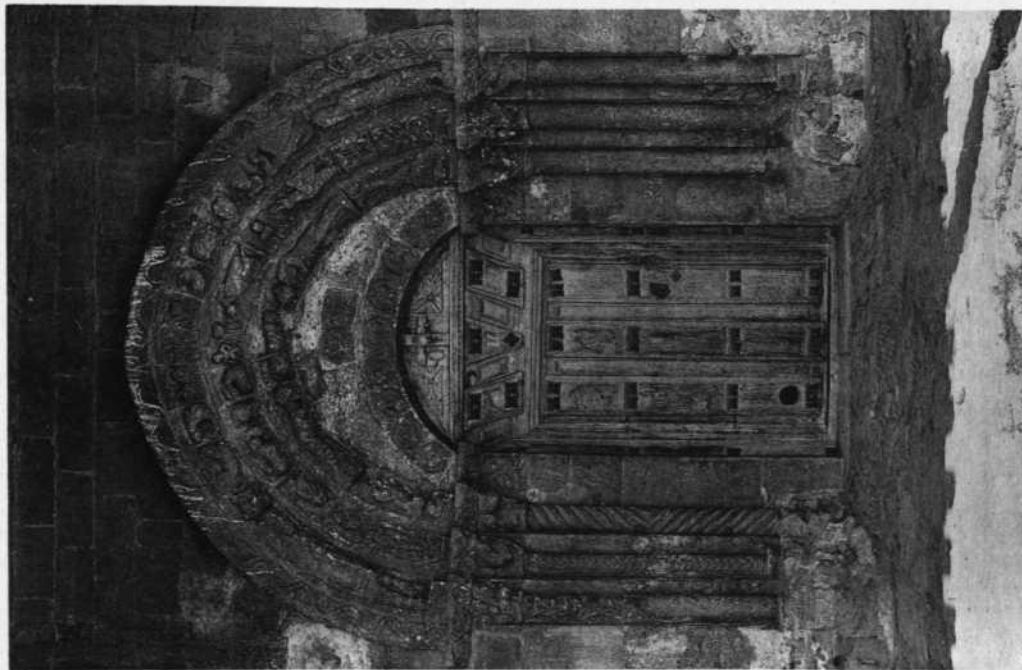
ERA DE MIL DOSCIENTAS CATORCE: ESTA PUERTA HIZO PEDRO DE EGAS JUAN DE SAN MICHAEL: AL SEÑOR DE NUESTRO SEÑOR JESUS CRISTO: IGLESIA QUE LLAMAN DE SAN ANDRES.

La fotografía da idea completa de la iglesia y su originalísima portada, aunque no del precioso óculo cuatrilobulado de su muro de poniente, de gran arte local, y as particularidades de su interior: constituida por dos naves, una primitiva de transición ojival y otra de ensanche, en la que luce un arco-solio con hermosa estatua yacente de un clérigo, revestido de dalmática y gran gorro cilíndrico, con escudo de Velasco en el arca y un Calvario



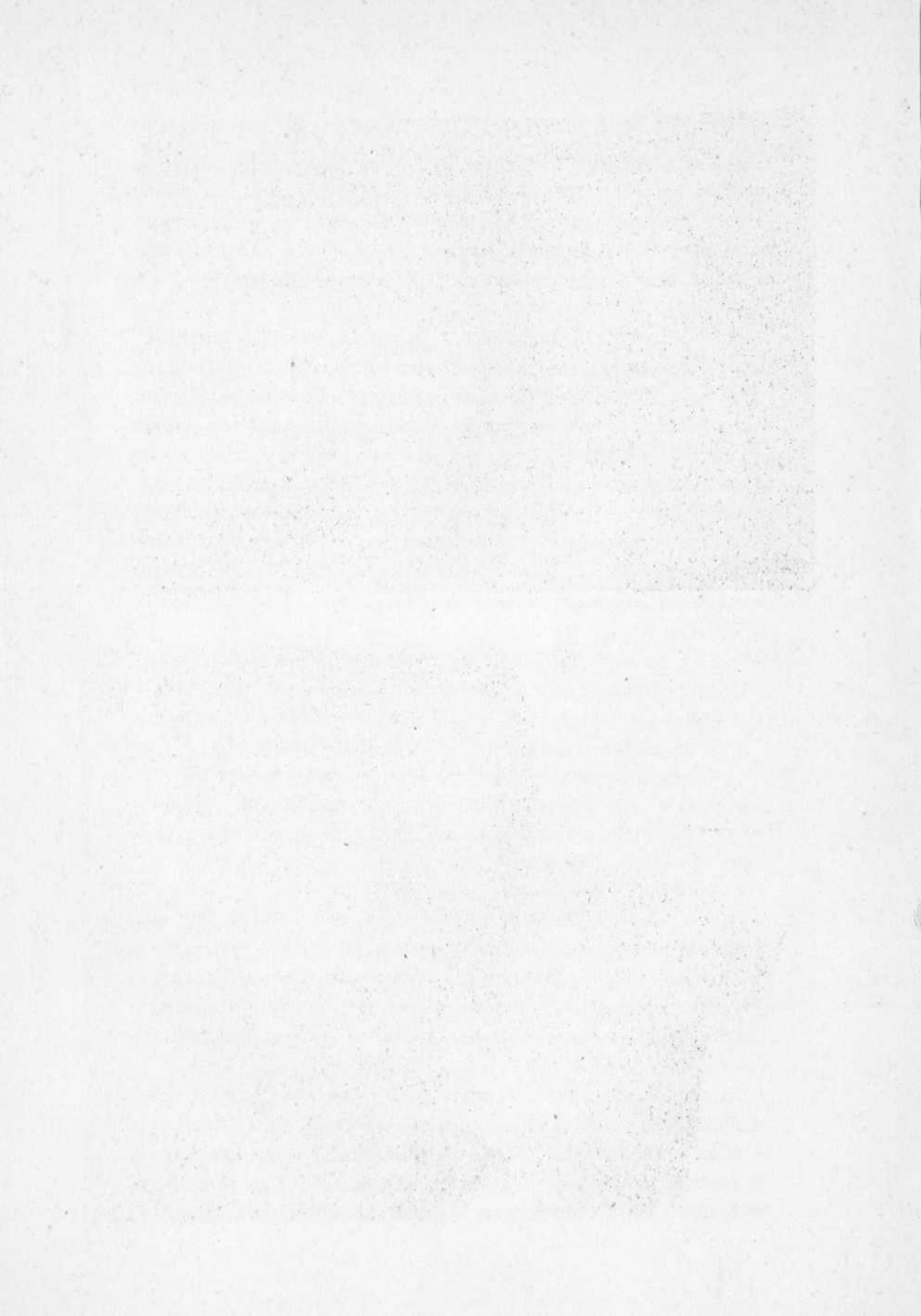
Exterior.

SOTO DE BUREBA.
Iglesia de San Andrés.



Fotografía de Hauser y Menet.-Madrid

Portada.



en el fondo, todo muy armónico y bien conservado, escudos que se repiten en el altar del frente. Esta preciosa joya arquitectónica se halla en perfecto estado de conservación y con tonalidad de oro, destacándose sobre el más puro azul del cielo, y bien merecía una declaración oficial de monumento arquitectónico artístico, por lo menos.

SANTA MARÍA DE RIVARREDONDA.—Muy cerca de Cubo de Bureba, sin nada que geográficamente la separe de sus contiguas, se asienta estavilla en un llano, con hermosa iglesia de tres naves, del tipo de las de cuatro pilares cilíndricos centrales, con preciosas crucerías, ocupando el frente de su ábside pentagonal hermoso retablo, aunque del xvii, en el que se destaca la *Asunción* con cuatro ángeles y San Sebastián, titular del templo. Merecen especial mención estas imágenes por sus méritos, igualmente que los relieves de los intercolumnios, así como otros altares procedentes de Obarenes. Sobre uno de los ventanales de su fachada, se lee en elegantísimos caracteres la fecha y firma de 1583 M. F. REPIDE.

TOBERA.—Aunque abandonado y perdido en las escabrosidades de la cordillera, digno es de mención este pueblo, en otros tiempos muy concurrido, por ser de paso en el portillo de Busto para la villa de Frias, y en cuya ermita, que en parte se conserva, tenían hospedería los hidalgos. Es románica, con canes alrededor, y cruces pintadas al exterior. Cerca de Oña, pero a mayor altura, es uno de los puntos más septentrionales y fríos de la comarca.

VILLANUEVA DEL CONDE.—También como correspondiente al partido de Miranda, pero en realidad de la Bureba, se encuentra este importante pueblo, que contiene preciosos ejemplares arquitectónicos. Más que la iglesia, de moderna época y escaso interés artístico, son sus interesantes casas, entre las que se destacan aisladas dos de la más bella arquitectura.

La primera, llamada *de la Varona*, por ostentar en su fachada blasón surmontado por la figura de una guerrera blandiendo la espada, como recuerdo histórico de una batalla, en que habiendo defendido al rey de Navarra gentil doncel, al decirle el monarca: "bien te has portado, varón", hubo de responder: "varona, que soy mujer", ilustra con

este blasón su bella fachada de piedra, de aspecto montañés, respondiendo en su interior al gusto y época del exterior, cuidadosamente conservado, no tanto en su arquitectura cuanto en su mobiliario.

La otra casa, también de bella arquitectura, ofrece excelente ejemplar de mansión señorial con los escudos de los Barrones y Mendozas, habiéndose esmerado tanto en su construcción el arquitecto que la edificara, que dejó en ella el modelo más sorprendente de escalera suntuosa en pequenísimos espacio, al punto de parecer inverosímil tan bello y amplio cuerpo de ascenso en caja tan reducida: además, la gracia renaciente de sus perfiles avaloran su arquitectónico desarrollo.

VILEÑA.—Oculto en el valle del Vesga, no lejos de los Barrios, fundó allí un modesto monasterio dependiente de las Huelgas de Burgos, para su enterramiento, la reina Doña Urraca, tercera mujer de D. Fernando de León, donde murió en 1211.

Su panteón, románico, con la estatua muy mutilada de la fundadora, que viste hábitos monacales, se ve hoy adosado al muro, habiendo ocupado primitivamente el centro de la iglesia y destacándose por su esmerado arte; en torno de su cabeza lleva la estatua una inscripción sostenida por un ángel, en la que se expresa: «DOMA HVRACA HIJA DEL CONDE D. LOPE DÍAZ: MUGER DEL REY D. FERNANDO DE LEÓN.»

El sarcófago fué ilustrado por sus cuatro caras con escenas del entierro de la fundadora, en relieves, en los que se ven, entre otros acompañantes, una abadesa mitrada; dos monjas; dos frailes cistercienses; otro con un libro; un abad mitrado con otro libro; otro religioso que sostiene la tapa del sepulcro; un caballero con espada al cinto y otros personajes que aumentan el cortejo, tan fielmente retratado en el sepulcro, que constituye precioso documento histórico y de indumentaria. El sepulcro se halla sostenido por cuatro canes de piedra.

El templo, de planta de cruz griega, fué renovado en el siglo xv, pero aún conserva bastante de su construcción primitiva y presenta bellezas arquitectónicas dignas de ser reconocidas en su construcción y exornos.

El retablo mayor es del renacimiento, de muy elegantes líneas y original estilo. Con precioso sagrario, lleva en la base dos relieves a sus lados, de *San Juan predicando* y *La Virgen, entre San Joaquín y Santa Ana*. En el centro se destaca *la Asunción entre San Bernardo y San Be-*

nito y en el tercer cuerpo un *Descendimiento*, entre escudos, rematando el todo con un gran Crucifijo; aún contiene otras imágenes, con relieves de ángeles y querubines en las enjutas y frisos. En su base se lee: "*Este retablo se acabó año de 1581, siendo Abadesa la muy ilustre señora doña Mariana Garrido de Albornoz y Landa. Acabose a días ocho andados de Noviembre; año dicho*". Otros retablos correctos se ven adosados a los muros, y en el coro preciosas imágenes de los siglos XIII, XIV y XV, salvadas así de su desaparición y deterioro; dada su categoría de Panteón Real, obtiene este templo interés singular histórico.

La otra iglesia parroquial, muy cerca de la anterior, es de una sola nave, sin interés de especial mención.

De propósito hemos dejado para el final las localidades que apuntábamos de VILAFRANCA MONTES DE OCA y CEREZO DE RIOTIRÓN, como pertenecientes a la Bureba, hoy ambas del partido de Belorado, pues aun cuando podemos estimarlas más como avanzadas al oriente y sur que como propias del llano, allí muy cerca nacen los dos ríos que cursan su corriente hacia el Ebro y que fertilizan sus campiñas, aun cuando su condición de limitrofes pudiera dar razón a otras delimitaciones.

Pero enlazadas las dos de todos modos con la historia y geografía de la Bureba, a ellas corresponden al ser la primera, o sea Villafranca, la primitiva sede episcopal de la provincia, y la segunda el paso obligado de los ejércitos para sus invasiones.

Ambas son dignas de estudio y de estimación arqueológica, pues Villafranca aún conserva en sus proximidades restos de la antigua *Auca* en el cerro llamado del Castillo, y quizás algo en el hospital de San Antonio; y en Cerezo, su disposición es tan especial y propia de las ciudades antiguas, que por sí mismo se defendían, sin un pie llano en todas sus calles, con sus distintos recintos fortificados, que determinan el perímetro de la antigua *Segisamunclio*, dándonos razón de su importancia en la reconquista, con recuerdos tales como las victorias sobre los árabes por el decapitado San Vitores. El emplazamiento de su iglesia románica de Santa María, en lo más alto del cerro, como el lugar más seguro, como el último baluarte, constituye lastimosa ruina de la más bella traza, pero que sólo conserva de su primitiva construcción portada con archivoltas iconísticas y relieves laterales de hermosas figuras estilo romá-

nico, representando uno de ellos la adoración de los Reyes Magos, con valentísimas figuras, y algo de su ábside correctísimo.

Nada más desolador que aquellas abandonadas ruinas, dignas, por lo menos, de ser trasladadas en sus más importantes miembros a lugar más accesible y seguro.

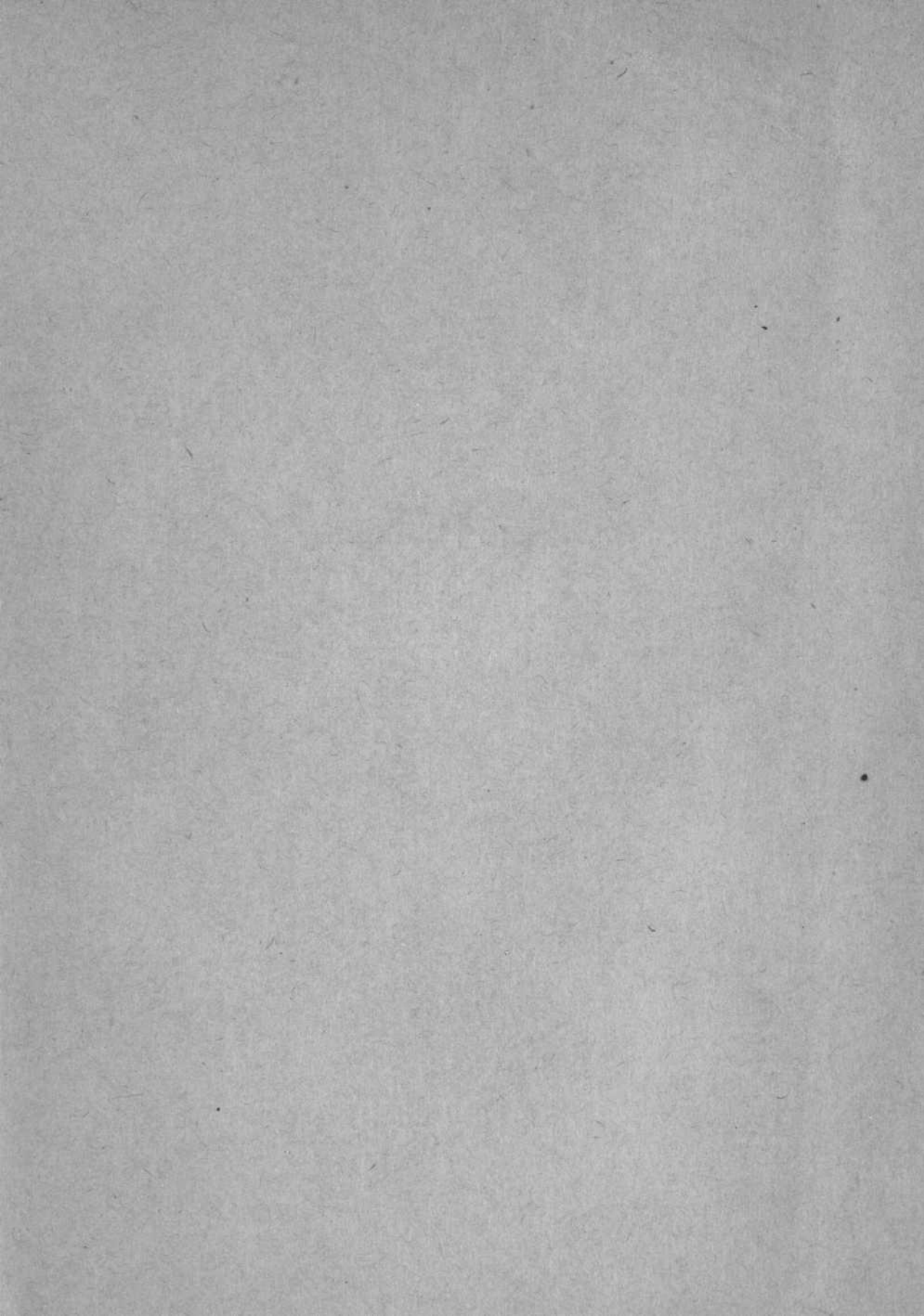
* * *

Por tantas particularidades y muchas más que aún pudiéramos detallar, se comprende la gran importancia e interés artístico e histórico de la tan nombrada región de la Bureba, no sólo riquísima en sus bienes naturales y de arte, cuanto digna de todo respeto histórico, al estimar que por ella comenzó realmente la reconquista de los territorios que formaron al cabo el reino de Castilla.

Por sus desfiladeros de Oña, Frias y Pancorvo avanzaron las huestes de la Cantabria que no habían de retroceder en la reconquista; con su posesión aseguró el avance hasta Burgos, hasta el punto que las batallas más decisivas contra los árabes se diéron al lado acá de la Brújula y los montes de Oca, como las de Atapuerca, Hacinas, Lara y la propia reconquista de Burgos. El conde Fernán González extrajo de ella recursos valiosos para sus grandes empresas, por lo que estimando su acción tan primitiva y constante a la par que tan eficaz, debemos estimar a la Bureba, entre otros importantes conceptos, como la cuna de Castilla.

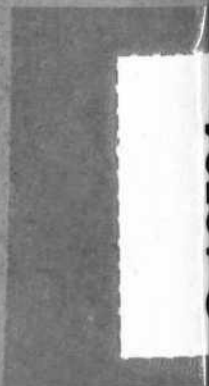
LUGARES QUE SE CITAN EN ESTE ESTUDIO

	<u>Páginas</u>
Descripción general.....	1
Barcina de los Montes.....	13
Barrio de Díaz Ruiz.....	13
Barrios (Los).....	14
Berzosa.....	15
Briviesca.....	15
Buezo.....	21
Cameno.....	21
Cantabrana.....	21
Castil de Peones.....	22
Cerezo de Riotirón.....	45
Cornudilla.....	23
Cubo de Bureba.....	24
Fuente Bureba.....	24
Hermosilla.....	25
La Molina del Portillo.....	25
Mirabeche.....	25
Monasterio de Rodilla.....	26
Oña.....	27
Pancorvo.....	34
Penches.....	36
Pino de Bureba.....	36
Poza de la Sal.....	37
Quintanaeles.....	38
Quintanilla cave Soto.....	38
Quintana de Bureba.....	39
Quintanaopio.....	39
Quintanaurria.....	39
Quintanillabón.....	39
Quintanavides.....	39
Rojas.....	39
Salas de Bureba.....	40
Santa Casilda.....	40
Santa María de Rivarredonda.....	43
Soto de Bureba.....	42
Tobera.....	43
Vileña.....	44
Villafranca Montes de Oca.....	45
Villanueva del Conde.....	43



12.000

Ptas. 25



G 165224

7